

LA OPERACIÓN ISRAELÍ PLOMO FUNDIDO A TRAVÉS DE LOS OJOS DE LAS MUJERES PALESTINAS

* * *

INFORME DEL CENTRO PALESTINO
PARA LOS DERECHOS HUMANOS
SOBRE SU IMPACTO Y
CONSECUENCIAS ESPECÍFICAS DE GÉNERO
- 2009 -

Traducido del inglés para Rebelión por Sinfo Fernández, Marwan Pérez, Carlos Sanchis, Andrés Prado y S. Seguí. Revisado por Caty R.



CONTENIDOS

Introducción	3
<i>Estructura del informe</i>	4
Mujeres víctimas de los ataques israelíes	5
El cierre de la Franja de Gaza impuesto por los israelíes	8
El Derecho Internacional:	10
Marco legal aplicable	10
Leyes que rigen la conducta durante las hostilidades:	11
<i>Objetivos militares y combatientes-No combatientes y objetos civiles</i>	11
<i>El principio de distinción</i>	11
Elección directa de objetivos civiles:	13
Caso de estudio nº 1: Wafa Al-Radea	14
Caso de estudio nº 2: Hala Al-Habash	18
Caso de estudio nº 3: Majeda y Raya Abu Hajjaj	22
Caso de estudio nº 4: Ghalya Nimr	25
Elección directa y destrucción de objetos civiles:	29
Caso de estudio nº 5: Hala Herzullah	30
Caso de estudio nº 6: Intissar Hamouda	34
Caso de estudio nº 7: Wafa Awaja	38
Ataques indiscriminados:	44
Caso de estudio nº 8: Leila al-Ir	45
Caso de estudio nº 9: Sabah Abu Halima	49
Caso de estudio nº 10: Masouda Al-Samouni	53
Precauciones insuficientes en los ataques:	58
Caso de estudio nº 11: Nojoud Al-Ashqar	60
Efectos del bloqueo:	64
Caso de estudio nº 12: Rhagda Abed Rabbo	65
Investigaciones sobre la Operación Plomo Fundido	68
Comentarios	70

INTRODUCCIÓN

La reciente ofensiva israelí –denominada Operación Plomo Fundido por las autoridades israelíes- se llevó las vidas de 118 mujeres e hirió a más de 825¹. En total, 1.414 palestinos perdieron la vida, de los que 1.177 (el 83%) eran civiles. También más de 5.303 resultaron heridos. Toda la infraestructura de la Franja de Gaza resultó diezmada, por ejemplo: 2.114 casas totalmente destruidas y 3.242 más completamente inhabitables, lo que afecta a 51.842 personas. Sin embargo, el verdadero impacto de la ofensiva no puede medirse sólo en términos de estadísticas y cifras. Aunque los números de víctimas y heridos ilustran la atroz letalidad humana de este conflicto, el verdadero alcance del sufrimiento tiene mucho que ver con la realidad diaria de la vida en la Franja de Gaza tras la Operación Plomo Fundido. Mientras tanto, los civiles luchan por reconstruir sus vidas y asumir sus pérdidas e intentan recuperar alguna apariencia de dignidad humana.

La vida sigue en la Franja de Gaza. Así debe ser. Pero los continuos efectos del cierre y el testimonio visible del trauma y la devastación convierten la normalidad –incluso para los niveles de la Franja de Gaza- en una ilusión; los recuerdos de la tragedia están en todo momento omnipresentes y son demasiado palpables. En el momento de redactar este informe, cuando ya han pasado más de seis meses de la declaración unilateral de alto el fuego de Israel del 18 de enero, la Franja de Gaza continúa cerrada y paralizada: la situación en Gaza sigue siendo exactamente la misma que la del día que acabó la ofensiva. Las visibles cicatrices de la ofensiva siguen ahí, los escombros permanecen en las calles de Gaza, miles de personas continúan sin hogar, las familias se ven obligadas a vivir en casas que resultaron incendiadas, sobre suelos manchados de sangre y paredes acribilladas de impactos de bala. En algunos casos, las víctimas tienen que seguir contemplando los ofensivos y discriminatorios *graffiti* que los soldados israelíes garabatearon arañando las paredes de sus hogares.

El Centro Palestino para los Derechos Humanos (CPDH) ha publicado el presente informe para poner de relieve el impacto específico de la Operación Plomo Fundido y del ilegal cierre israelí sobre las mujeres. Como consecuencia del carácter patriarcal de la sociedad palestina, las mujeres de la Franja de Gaza –víctimas de discriminación en “tiempos de paz”- se ven especialmente expuestas a la marginación, pobreza y sufrimiento que acarrearán, sobre todo, la ocupación y el conflicto armado. Los ataques israelíes tienen consecuencias de género específicas a menudo ignoradas. El CPDH ha decidido posibilitar que esas consecuencias, y la realidad de la vida tras la ofensiva, se manifiesten a través de las palabras de las víctimas. Aunque este informe se basa necesariamente en el Derecho Internacional, es quizá conveniente que los derechos humanos, así como el sufrimiento humano, se expresen a través de historias humanas.

En la Franja de Gaza son los hombres los que ocupan el puesto de cabeza de familia y quienes contribuyen fundamentalmente a su mantenimiento. Las viudas, confinadas en su papel, a menudo son víctimas de discriminación cultural y marginación económica y social. En la Franja de Gaza es extraordinariamente difícil que una mujer pueda vivir sola, y por eso las viudas se ven obligadas bien a regresar al hogar de su propia familia o a volver a casarse. Ambas alternativas presentan dificultades para una mujer que intenta recuperarse del trauma de la ofensiva y recomponer su vida y la de sus hijos. Tradicionalmente, en la Franja de Gaza se considera que las mujeres son las encargadas de los cuidados primarios; muchas mujeres sin hogar ahora se ven obligadas a cuidar de sus familias en un alojamiento temporal o a hacinarse como pueden en casas de parientes, una situación que a menudo provoca tensión y conflicto social.

¹ Se ha tomado el número de mujeres heridas de las cifras publicadas por el Ministerio de Sanidad en Gaza.

Bajo el actual sistema legal de la Franja de Gaza, una viuda puede retener la custodia de sus hijos mientras no vuelva a casarse², ya que a partir de ese momento la custodia revertiría en la familia del marido.

Este informe presenta los casos de doce mujeres afectadas por los ataques israelíes en el curso de la Operación Plomo Fundido. Con estos ejemplos se pretende mostrar la extensión y amplitud del sufrimiento infligidos a nivel individual a los civiles de la Franja de Gaza, así como las continuas dificultades que tienen que enfrentar como consecuencia de la devastación perpetrada por las fuerzas israelíes y el ilegal cierre en curso de su territorio.

Subraya las dificultades a las que tienen que enfrentarse las mujeres en la Franja de Gaza en el intento de aceptar su sufrimiento y sus heridas: la pérdida de sus hijos, de sus maridos, sus familiares, sus hogares y sus medios de vida. Estas narrativas sirven para ilustrar no sólo las duras pruebas que afrontan las mujeres de Gaza, sino también la resiliencia y el valor que han demostrado en cuarenta y dos años de conflicto y ocupación.

El impuesto cierre israelí –y los ilegales mecanismos de castigo colectivo infligidos a la población de la Franja de Gaza- imposibilitan la recuperación y la reconstrucción. La espantosa situación económica hace que muchas mujeres y sus familias se deslicen cada vez más profundamente hacia la pobreza más abyecta. Tras sufrir los horrores de una guerra ilegal, ahora luchan desesperadamente por sobrevivir.

La Operación Plomo Fundido duró veintitrés días, pero los residentes en la Franja de Gaza siguen padeciendo sus consecuencias³. El Estado de Israel se niega a darles la posibilidad de reconstruir una vida “normal”; hasta que no se levante el cierre ilegal, la Operación Plomo Fundido continuará ampliando más y más su brutal cuota de víctimas.

Estructura del Informe

El informe está dividido en cinco secciones, cada una de ellas recoge una violación grave del Derecho Internacional Humanitario (DIH) o de la normativa relativa a los derechos humanos: la selección de civiles como objetivo de ataque directo, la selección de objetos e infraestructuras civiles como objetivos directos, los ataques indiscriminados, las precauciones insuficientes en los ataques y los efectos del cierre. Se ha elegido esta estructura para poder reflejar la amplitud de los crímenes perpetrados por el ejército israelí durante la Operación Plomo Fundido. No obstante, el CPDH hace hincapié en que estas clasificaciones no son terminantes; en muchos casos, los ataques aquí documentados violaron numerosos principios del DHI. Por ejemplo, el caso de Wafa Awaja se ha clasificado como ataque directo a civiles y destrucción de objetos e infraestructuras civiles; sin embargo, en ese incidente, las fuerzas israelíes también eligieron directamente como objetivos a civiles, un crimen de guerra, asesinando intencionadamente a Ibrahim Awaja, una grave infracción de los Convenios de Ginebra. De forma similar, el caso de Sabah Abu Halima ha quedado encuadrado en el apartado de ataques indiscriminados; sin embargo, este incidente constituye una infracción grave de los Convenios de Ginebra (el crimen de asesinato premeditado).

² El gobierno de Gaza aprobó esa modificación de la ley el 7 de junio de 2009, y entró en vigor el 7 de julio de 2009.

³ “*Inter alia* [entre otras cosas] como consecuencia del cierre actual”

MUJERES VÍCTIMAS DE LOS ATAQUES ISRAELÍES

Las mujeres han sido las víctimas de numerosos ataques israelíes en violación de las protecciones explícitas señaladas para ellas (como civiles) por el DHI. En muchos ejemplos documentados por el CPDH, y como se subraya en este informe, esos ataques equivalen a crímenes de guerra y a graves violaciones de los Convenios de Ginebra.

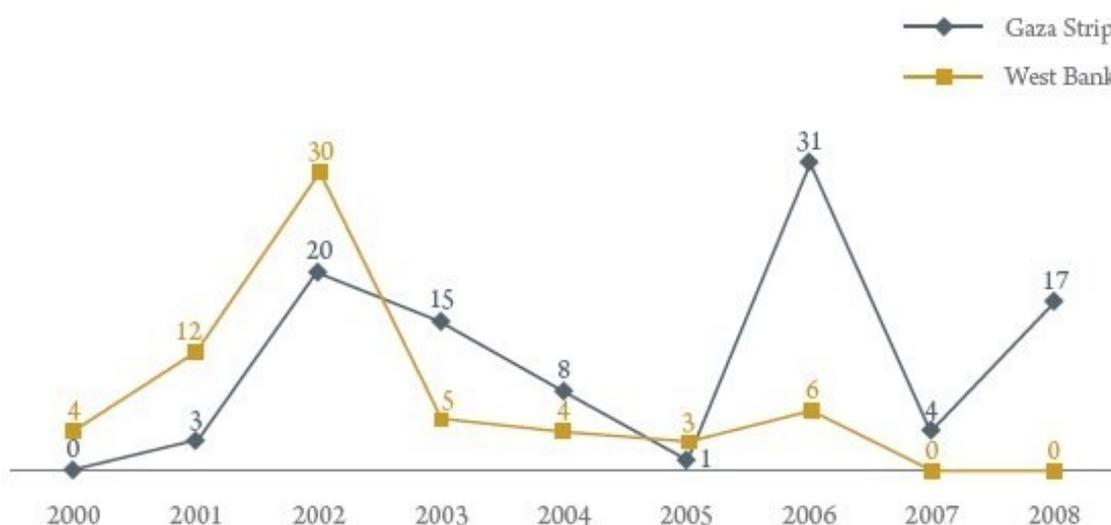
Desde el comienzo de la Segunda *Intifada* en septiembre de 2000, han muerto asesinadas 281 mujeres en los ataques israelíes perpetrados en Cisjordania y la Franja de Gaza; antes de que estallara la Operación Plomo Fundido el 27 de diciembre de 2008, 163 mujeres habían sido asesinadas, 99 en la Franja de Gaza y 64 en Cisjordania.

**Mujeres asesinadas por año en la Franja de Gaza y Cisjordania
(Septiembre 2000-26 diciembre 2008)**

Año	Franja de Gaza	Cisjordania
2000	0	4
2001	3	12
2002	20	30
2003	15	5
2004	8	4
2005	1	3
2006	31	6
2007	4	0
2008	17	0

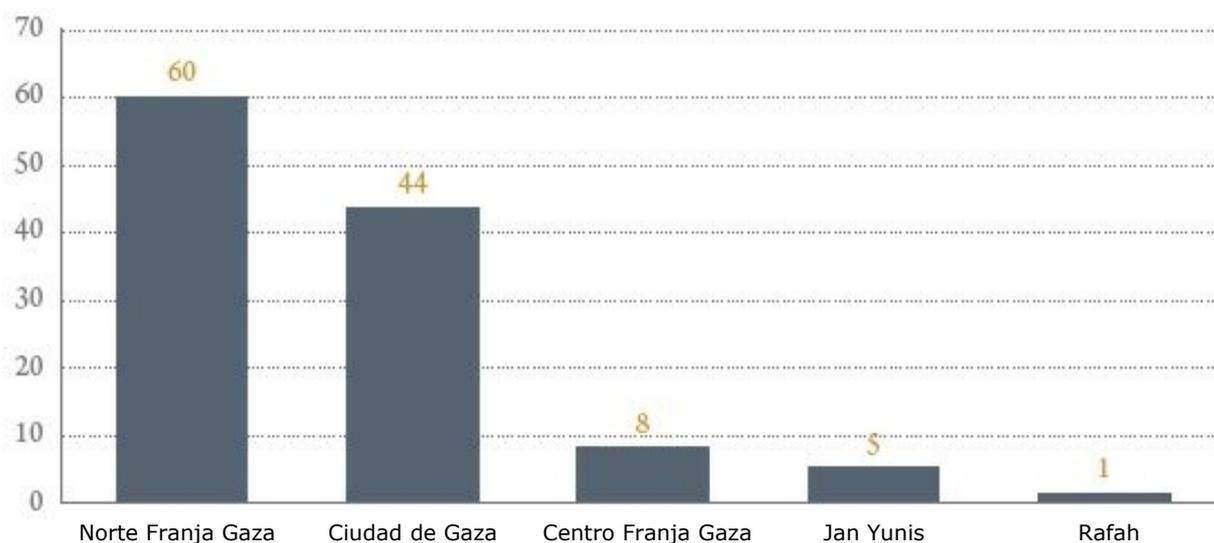
En los primeros años de la Segunda *Intifada*, la mayoría de las víctimas femeninas de los ataques israelíes se produjeron en Cisjordania, sin embargo, esa tendencia cambió en 2003 y, de forma significativa, cada vez morían más mujeres asesinadas en la Franja de Gaza.

**Mujeres asesinadas, por año, en la Franja de Gaza y Cisjordania
(Septiembre 2000-diciembre 2008)**



Las cifras de mujeres asesinadas en la Franja de Gaza crecieron de forma espectacular durante los veintitrés días de la Operación Plomo Fundido; fueron asesinadas un total de 118 mujeres y resultaron heridas 825⁴ más. La mayoría de dichas mujeres murieron en la zona norte de la Franja de Gaza y en la ciudad de Gaza, los escenarios de los bombardeos y los combates más duros.

**Operación Plomo Fundido: Mujeres asesinadas por zonas
(27 diciembre 2008 – 18 enero 2009)**



Las autoridades israelíes han declarado sistemáticamente que la muerte de civiles en la Franja de Gaza se produjo en respuesta al lanzamiento de cohetes u otros ataques armados; Israel proclama que esas muertes constituyen una consecuencia inevitable de las operaciones militares y que se hicieron todo tipo de esfuerzos para evitar víctimas civiles. El CPDH rechaza ese alegato de que sólo se mataron civiles en el curso de operaciones militares. El CPDH ha documentado innumerables casos de ataques indiscriminados y desproporcionados, insuficientes precauciones en los ataques y, más aún, la elección, como objetivos, de civiles, objetos y estructuras civiles. Esos crímenes constituyen graves violaciones del Derecho Internacional y exigen reparaciones judiciales.

Como respuesta al espectacular incremento de la cifra de asesinatos de civiles durante la Operación Plomo Fundido (el 83% de las víctimas fueron civiles), Israel afirmó que Hamás utilizó a los civiles como escudos humanos, colocándoles así en situación de peligro. El CPDH ha investigado esas afirmaciones y ha averiguado que carecen de base. Mientras que hay amplias pruebas que indican que las fuerzas israelíes sí utilizaron escudos humanos –un crimen de guerra que aparece recogido en el Artículo 8 (2) (b) (xxiii) del Estatuto de la Corte Penal Internacional (CPI)-, el CPDH no ha encontrado pruebas de que Hamás, u otras facciones palestinas, utilizaran escudos humanos; Amnistía Internacional “encontró que las fuerzas israelíes, en varias ocasiones a lo largo de la Operación ‘Plomo Fundido’, obligaron a civiles palestinos a servir como “escudos humanos”.⁵

Como se documenta en el presente informe y en otras publicaciones, el CPDH cree que las fuerzas israelíes, en muchos momentos, atacaron directamente a los civiles palestinos, incluidas mujeres y niños. Además, el CPDH cree que las fuerzas israelíes evitaron adoptar las necesarias precauciones en caso de ataque y no cumplieron las normas del DIH. Las numerosas víctimas civiles, los daños a las propiedades civiles y la

⁴ Se ha obtenido el número de mujeres heridas de las cifras publicadas por el Ministerio de Sanidad en Gaza.

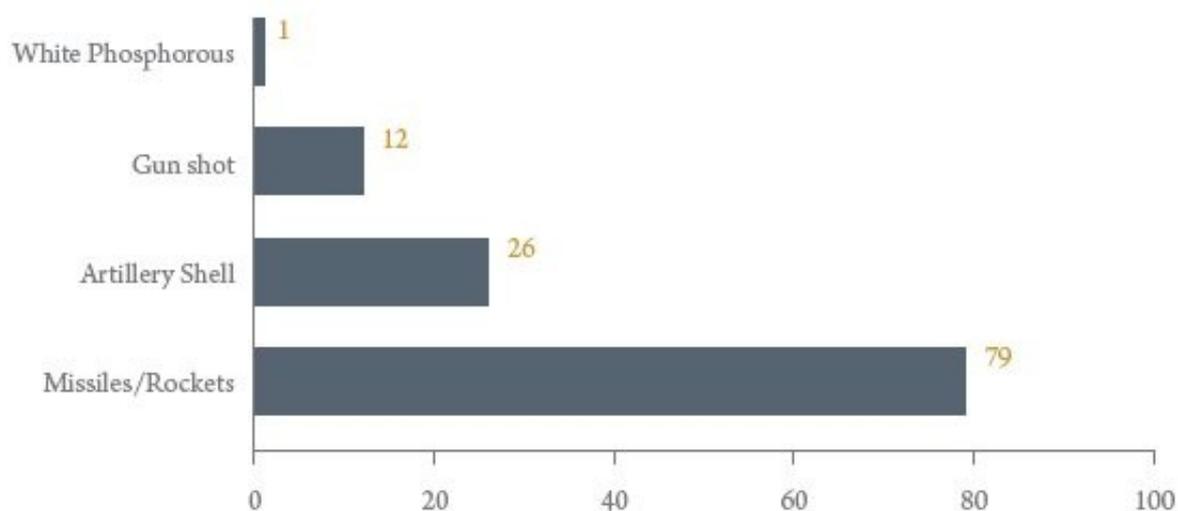
⁵ Amnistía Internacional: “Operation ‘Cast Lead’: 22 Days of Death and Destruction”, MDE /015/2009.

conducta de Israel durante las hostilidades sugieren, en el mejor de los casos, una negligencia premeditada. Se han documentado innumerables crímenes que equivalen a crímenes de guerra y a graves violaciones de los Convenios de Ginebra. El CPDH cree que la extendida y sistemática naturaleza de las violaciones del Derecho Internacional Humanitario perpetradas por las fuerzas israelíes en Gaza puede equivaler a crímenes contra la humanidad.

En el curso de la Operación Plomo Fundido, los civiles palestinos, incluidas las mujeres, quedaron expuestos al verdadero horror de la guerra. Como señaló el Relator Especial de las Naciones Unidas, fue el primer conflicto en la historia moderna en el que a los civiles se les negó el derecho a escapar: Israel mantuvo selladas las fronteras.⁶ Muchas familias murieron asesinadas cuando trataban de refugiarse en sus hogares. En muchos casos, se diezmó a familias enteras cuando se atacaron directamente sus casas. Miles de palestinos huyeron hacia las instalaciones de la UNRWA, creyendo que allí estarían más seguros. Como documenta este informe, y confirmó la Junta de Investigación de las Naciones Unidas, varias de esas instalaciones supuestamente seguras fueron atacadas por las fuerzas israelíes.

En la Franja de Gaza no había ningún sitio seguro donde refugiarse.

**Causas de muerte de mujeres durante la Operación Plomo Fundido
(27 diciembre 2008-18 enero 2009)
[Fósforo blanco, disparos, proyectiles lanzados por artillería, misiles, cohetes]**



⁶ Richard Falk: "Report of the Special Rapporteur on the situation of human rights in the Palestinian territories occupied since 1967", U.N. Doc. A/HRC/10/20, 17 de marzo de 2009.

EL CIERRE DE LA FRANJA DE GAZA IMPUESTO POR LOS ISRAELIES

El cierre de la Franja de Gaza impuesto por Israel es una modalidad de castigo colectivo que viola el artículo 33 del IV Convenio de Ginebra. El cierre dura ya dos años consecutivos y ha contribuido directamente al agravamiento de la crisis humanitaria que padece la Franja de Gaza. En la actualidad, casi seis meses después de la declaración unilateral israelí de alto el fuego, la Franja de Gaza sigue varada en una especie de limbo, y aunque la ofensiva terminó, la ocupación prosigue su marcha.

El cierre, que incluye el bloqueo de productos y materiales, vuelve imposible cualquier intento de reconstrucción y recuperación. Mientras no se ponga fin al bloqueo, los civiles no pueden reconstruir sus hogares y las familias se ven forzadas a permanecer refugiadas en campamentos de tiendas de campaña con sus familiares o en algún alojamiento alquilado. Tampoco puede limpiarse la Franja de Gaza de las 600.000 toneladas de escombros que la cubren por doquier. Ni siquiera se dispone del cemento necesario para construir una lápida. Los palestinos no pueden entrar ni salir de la Franja de Gaza. Los pacientes continúan muriendo porque no se les permite acceso al adecuado tratamiento médico. La economía sigue contrayéndose. En la actualidad, cada vez hay niveles más altos de desempleo, pobreza, destitución y desesperación; el desempleo alcanza ya el 60% y aproximadamente el 80% de la población vive inmersa en la pobreza.

Los servicios sanitarios de emergencia de la Franja de Gaza siempre están en peligro de colapso inminente debido a los cortes de electricidad y a la carencia de medicinas y del equipamiento vital para salvar vidas. Debido a la falta de servicios en Gaza, muchos pacientes se ven obligados a buscar tratamiento médico en el extranjero. Pero el cierre convierte esa necesidad en una tarea imposible. Israel sólo permite que un número muy limitado de pacientes viajen a través del cruce de Erez, a menudo después de prolongadas dilaciones; en la actualidad, consiguen permiso para viajar un 68% menos de pacientes que en el año 2006. Las investigaciones del CPDH indican que, hasta la fecha, al menos 61 pacientes han muerto como consecuencia directa del cierre. Además, gran parte de la población de Gaza no dispone de agua potable, las bombas que suministran el agua no pueden funcionar debido a los cortes de electricidad. Incluso carecen de productos y alimentos básicos, por lo que las familias se ven obligadas a acudir principalmente a la ayuda alimentaria suministrada por la UNRWA y otras organizaciones internacionales.

Como Potencia Ocupante, el Artículo 43 del Reglamento de La Haya señala una serie de obligaciones específicas de Israel con respecto, *inter alia*, al mantenimiento y provisión de infraestructura, sanidad, educación, calidad de vida, refugio y obras públicas (incluido el tratamiento de aguas residuales, energía y agua potable); es decir, las condiciones materiales bajo las que transcurre la vida de una población ocupada. Los Artículos 55 y 56 del IV Convenio de Ginebra exigen explícitamente que la Potencia Ocupante –en la más amplia extensión de los medios de que disponga- asegure el abastecimiento de alimentos y medicinas y mantenga y garantice el sistema sanitario. El Artículo 69 del Protocolo Adicional I exige además que la Potencia Ocupante abastezca de ropas, camas y refugios.

El cierre viola toda una serie de derechos humanos fundamentales, *inter alia*: el derecho a la vida, el derecho a un nivel adecuado de vida, el derecho a la libertad de movimiento, el derecho al más alto nivel posible de salud física y mental, el derecho a la educación y el derecho al trabajo.

El cierre afecta a todos y cada uno de los 1.500.000 habitantes de la Franja de Gaza. Su impacto está omnipresente y ha afectado a todas las mujeres entrevistadas para este informe, frustrando sus capacidades para reconstruir sus vidas, sus hogares y para obtener el nivel de vida básico imprescindible para asegurar la dignidad humana.

EL DERECHO INTERNACIONAL

Durante los conflictos armados internacionales, como la reciente ofensiva militar contra la Franja de Gaza, las mujeres reciben una protección especial del Derecho Humanitario Internacional, entre otros del IV Convenio de Ginebra de 1949. Las mujeres reciben también la protección del Derecho Internacional de los derechos humanos, especialmente de la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

El DIH proporciona una protección general a las mujeres como personas que no participan directamente en las hostilidades y una protección especial como personas especialmente vulnerables en tiempos de guerra. Como la mayoría de las mujeres de la Franja de Gaza son civiles, se benefician de todas las protecciones extendidas a las personas protegidas por el DIH consuetudinario y por el IV Convenio de Ginebra. El DIH salvaguarda los principios básicos del trato humano –incluidos el respeto por la vida y la integridad moral y física– prohibiendo, *inter alia*, el asesinato premeditado, la coerción, los castigos colectivos, las represalias y la destrucción de los objetos indispensables para la supervivencia de la población.

El DIH es el marco legal fundamental a través del que debe analizarse la ofensiva contra la Franja de Gaza, sin embargo, siguen teniendo validez e importancia las protecciones que concede el Derecho Internacional de los derechos humanos. Aunque ciertas disposiciones de los derechos humanos pueden verse desplazadas por exigencias más específicas del DIH, los derechos humanos se siguen aplicando en todo momento. Tienen especial importancia en los momentos posteriores a las ofensivas, cuando los civiles se esfuerzan por reconstruir sus vidas y recomponer los elementos básicos de la dignidad humana.

Marco legal aplicable

La situación entre el Estado de Israel y los palestinos es la de conflicto armado internacional y ocupación beligerante. Como tal, la jurisdicción aplicable del DIH incluye el IV Convenio de Ginebra de 1949⁷, el Reglamento de La Haya de 1907 y el DIH consuetudinario. Los Protocolos Adicionales a las Convenciones de Ginebra son asimismo pertinentes. Aunque el Estado de Israel no ha ratificado los Protocolos, éstos tenían por objeto exponer las regulaciones codificadas en la IV Convención de Ginebra, especialmente las relacionadas con el principio de distinción y la conducta durante las hostilidades. Como tales, son de relevancia interpretativa fundamental.

Como parte estatal en los principales tratados de derechos humanos internacionales, incluido el Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos (PIDCP)⁸, el Pacto Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC)⁹, la Convención para la Eliminación de toda las Formas de Discriminación contra la Mujer y la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN)¹⁰, Israel también está vinculado por sus obligaciones ante la ley de los derechos humanos. En su dictamen sobre las Consecuencias Legales de la Construcción de un Muro en los Territorios Palestinos Ocupados, la Corte Penal Internacional confirmó la aplicabilidad extraterritorial del PIDCP, del PIDESC y del CRC en relación con las acciones de Israel en el territorio palestino ocupado¹¹.

⁷ Fecha de ratificación de Israel

⁸ El Estado de Israel ratificó el Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos el 3 de enero de 1992.

⁹ El Estado de Israel ratificó el Pacto Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales el 3 de enero de 1992.

¹⁰ El Estado de Israel ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño el 2 de noviembre de 1992.

¹¹ Consecuencias Legales de la Construcción de Un Muro en el Territorio Palestino Ocupado, Dictamen Jurídico, 2004 I.C.J. 136 (9 de julio), 111, 112, 113.

Leyes que rigen la conducta durante las hostilidades

Objetivos militares y combatientes - Objetivos civiles y no combatientes:

El DIH tiene como objetivo limitar los sufrimientos causados por la guerra y, a este fin, exige que se mantenga a los civiles tan lejos de las hostilidades como sea posible. Por consiguiente, el DIH establece una distinción entre combatientes y no combatientes¹².

Combatientes son todos aquellos que participan directamente en las hostilidades y todos aquellos que están autorizados para hacerlo así. Los miembros de una parte armada en el conflicto, incluidos los grupos de la resistencia armada, son por tanto considerados combatientes.

Definido de forma sencilla, las personas protegidas son todas ellas no combatientes¹³. La categoría de personas protegidas incluye, *inter alia*, la población civil, los médicos, las unidades de defensa civil, los oficiales de policía y los combatientes que han depuesto sus armas o están "fuera de combate". El DIH consuetudinario confirma que todos los no combatientes disfrutan de inmunidad general, no puede ser objeto de ataque¹⁴, y se deben adoptar todas las medidas posibles para asegurarles protección. El DIH exige que, "en caso de duda de si una persona es civil, esa persona será considerada civil"¹⁵.

Los objetos civiles son todos objetivos no militares¹⁶. Los objetivos militares, según se definen en el Artículo 52 (2) del Protocolo Adicional I, son "aquellos objetos que por su naturaleza, ubicación, objetivo o uso proporcionan una contribución eficaz a la acción militar y cuya destrucción, total o parcial, captura o neutralización, en las circunstancias precisas del momento, proporcionan una ventaja militar definitiva".

El DIH exige que: "en caso de duda acerca de si un objeto que normalmente se dedica a propósitos civiles... puede estar siendo utilizado para hacer una contribución eficaz a una acción militar, se considerará que no lo está siendo"¹⁷. Un objeto ostensiblemente civil debe ser considerado como tal.

El principio de distinción:

Para asegurar la protección de los no combatientes, y como piedra angular del DIH, se ha establecido el principio de distinción. El DIH exige que "las partes en el conflicto distingan en todo momento entre civiles y combatientes. Los ataques sólo pueden dirigirse contra combatientes. Los ataques jamás deben dirigirse contra civiles"¹⁸. Del mismo modo, "las partes en un conflicto deben en todo momento distinguir entre objetos civiles y objetivos militares. Sólo se pueden atacar objetivos militares. No se deben emprender ataques contra objetos civiles"¹⁹.

¹² Regla 1, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja.

¹³ Regla 5, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario, Volumen I : Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja

¹⁴ Regla 1, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja.

¹⁵ Artículo 50 (1), Protocolo Adicional I.

¹⁶ Regla 9, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja.

¹⁷ Artículo 52 (3), Protocolo Adicional I

¹⁸ Regla 1, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja. Véase Artículo 48, Protocolo Adicional I.

¹⁹ Regla 7, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja.

El principio de distinción protege a los no combatientes y a los objetos civiles de dos maneras clave: primero, no pueden atacarse directamente civiles u objetos civiles²⁰, y segundo, en el momento en que se lance un ataque deben adoptarse precauciones para ahorrar daños innecesarios a los no combatientes²¹.

²⁰ Regla 1, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja.

²¹ Regla 15, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja

ELECCIÓN DIRECTA DE CIVILES COMO OBJETIVO

"...Si estamos viendo algo que nos resulta sospechoso y disparamos, es mejor darle a un inocente antes que dudar y que el enemigo se nos escape" (Testimonio 23, Informe de "Breaking the Silence" sobre la Operación Plomo Fundido).

"No hay que vacilar a la hora de disparar... Si ves cualquier señal de movimiento, dispara. Esas eran, esencialmente, las reglas de combate. Si te apetece disparar, dispara". (Testimonio 9, Informe de "Breaking the Silence" sobre la Operación Plomo Fundido).

La prohibición de atacar directamente a los civiles como objetivo constituye un componente esencial del DIH consuetudinario²²; las violaciones de esta norma constituyen un crimen de guerra, como aparece codificado en el Artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la Corte Penal Internacional.

El asesinato intencionado –como resultado de una falta u omisión– es una grave violación de los Convenios de Ginebra²³.

El DIH exige que "en caso de duda sobre si una persona es civil, deberá considerársela como tal"²⁴.

²² Regla 1, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja.

²³ Se reconoce como crimen de guerra el asesinato intencionado en el Artículo 8 (2) (a) (i) del Estatuto de la Corte Penal Internacional.

²⁴ Artículo 50 (I), Protocolo Adicional I.

Caso de estudio nº 1: Wafa Al-Radea

"Necesitaba que alguien me cubriera, mis ropas y mi cuerpo estaban quemados, estaba casi desnuda" (Wafa Al-Radea)



Wafa Al-Radea © CPDH

Entrevistados:

Wafa Al-Radea (37 años)
Ahmed Al-Radea

Fecha del suceso:

10 de enero de 2009

Lugar:

Beit Lahiya

Víctimas:

Wafa Al-Radea: herida
Ghada Al-Radea: herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato intencionado: Grave violación de los Convenios de Ginebra

Objetivo directo: civiles (Artículo 8 (2) (b) (i) Estatuto de la Corte Penal Internacional.

El 10 de enero de 2009, Wafa Al-Radea (37 años) y su hermana Ghada (30 años) fueron alcanzadas por dos misiles disparados desde un avión teledirigido israelí no identificado. Las dos hermanas eran las únicas personas que estaban afuera, en la calle, cuando se produjo el ataque. Wafa, que estaba embarazada de nueve meses, había decidido aprovechar el *hudna* (alto el fuego transitorio) declarado por Israel para ir a visitar a su doctor; estaba preocupada porque sentía que el momento del parto estaba muy cercano. Las hermanas viven en Beit Lahiya, no había combates por las inmediaciones en aquel momento, y sólo los aviones teledirigidos se mantenían activos por la zona.



Walid, Wafa y Dina Al-Radea © CPDH

Tanto Wafa como Ghada resultaron gravemente heridas en el ataque. Wafa perdió la pierna derecha, que tuvieron que cortar por encima de la rodilla. Sufrió extensas heridas por el resto del cuerpo, especialmente en la pierna izquierda, que todavía no han curado. Aunque se le proporcionó una prótesis, todavía no puede caminar bien debido a los daños sufridos en su pierna buena. Tiene dificultades para sentarse derecha y padece serios dolores. Las piernas de Ghada sufrieron grandes fracturas como consecuencia del ataque; mientras estaba en el hospital se le infectaron las heridas y se temió que tendrían que amputarle la pierna.

Debido a la extensión de sus heridas, Wafa fue dada por muerta varias veces. Tanto ella como Ghada fueron trasladadas a Egipto para recibir tratamiento, donde permanecieron aproximadamente cinco meses y medio, y volvieron a Gaza el 29 y 27 de junio respectivamente. Ambas hermanas necesitan un intenso tratamiento de seguimiento y fisioterapia. Wafa dio a luz a su hijo, Iyad, por cesárea cuando se encontraba en coma. El bebé nació el 10 de enero de 2009.

El 1 de julio de 2009, el CPDH entrevistó a Wafa y a sus hermanos Ahmed Al-Masri (38 años) y Walid (23 años) en su casa en Beit Lahiya. Wafa recordaba el día del ataque: "Era el 10 de enero, la zona estaba tranquila aunque la vida seguía siendo muy difícil. Yo estaba aterrada. Estaba embarazada de nueve meses. Le pedí a mi hermana Ghada que fuera conmigo durante el *hudna* para visitar a mi doctor; sentía que me quedaba muy poco para el alumbramiento. Nos encaminamos hacia la cercana clínica del Dr. Hamouda, que está en la calle principal de Beit Lahiya... Nunca llegué a la clínica".

"En el camino, oí un avión teledirigido", recordaba Wafa, "hacía mucho ruido. Ghada me dijo que corriera, dijo que el teledirigido iba a atacarnos. Le pregunté cómo podía saberlo y ella me gritó 'Lo presiento, ¡corre!'. No podía correr, estaba embarazada de nueve meses. No había nadie en la calle, sólo Ghada y yo. Presentí que iban a atacarnos, no

había nadie alrededor y el teledirigido hacía tanto ruido... Me oí musitando el *shuhadad*²⁵. Traté de correr todo lo que pude, pero mi hermana iba por delante de mí”.

Dos misiles disparados desde el teledirigido alcanzaron a las hermanas. “Yo iba detrás de mi hermana antes del ataque”, dijo Wafa, “pero la explosión me lanzó por delante de ella. Dos veces salí catapultada. No tenía ni idea de lo que estaba sucediendo. Me sentía como si hubiera perdido la cabeza. Miré mi pierna izquierda y la vi muy mal, parecía un trozo de carne cruda. No podía ver mi pierna derecha. Todas mis ropas estaban quemadas; era como si tuviera fuego dentro de mí. Casi toda mi ropa estaba quemada, podía ver como mi cuerpo estaba quemado. No podía ver a mi hermana, no sabía qué le había sucedido. Sólo pensaba en que necesitaba que alguien me cubriera, mis ropas y mi cuerpo estaban quemados y yo estaba casi desnuda”.

Un coche pasó por la zona unos quince minutos después del ataque. Los pasajeros llevaron a Ghada al Hospital Kamal Odwan. “Ambas estaban sangrando”, dijo Ahmed, “pero pensaron que Wafa estaba muerta, la cubrieron con una manta y la dejaron”. Tras el ataque, los vecinos llamaron a una ambulancia, que llegó poco después. Wafa fue llevada al hospital Kamal Odwan unos 20 minutos después del ataque. “En Kamal Odwan pensaron que estaba muerta”, dijo Ahmed, “los doctores sólo estaban preocupados por su bebé. No trataron a Wafa en absoluto”.

En el hospital Shifa le hicieron una cesárea y el hijo de Wafa, Iyad, pudo nacer satisfactoriamente. Fue sólo durante la operación cuando los doctores se dieron cuenta que Wafa todavía estaba viva y empezaron a amputarle la pierna. El hermano de Wafa es médico en el hospital de Shifa, contactó con la delegación egipcia que se encontraba allí para pedir ayuda y que la trasladaran a Egipto. “Dijeron que no había esperanza”, dijo Ahmed, “pensaban que se les iba a morir en el camino”.

Finalmente trasladaron a Wafa a Egipto el 12 de enero, cuando aún se encontraba en coma. Walid, el hermano de Wafa, la acompañó. “Era muy peligroso”, dijo Walid, “para llegar a Rafah teníamos que pasar a través de las posiciones israelíes. Había montones de tanques. Antes de que llegáramos al cruce de Rafah, Wafa dejó de respirar. Dijeron que estaba muerta e iban a regresar a Gaza. La delegación egipcia viajaba en el convoy con nosotros y les pedimos ayuda. Trabajaron con su corazón durante treinta minutos. Finalmente, el corazón de Wafa empezó a latir y volvió a respirar”.

“Llegamos al hospital de Zaytun, en El Cairo, alrededor de las ocho de la mañana del día 13 de enero. El viaje nos llevó doce horas. Wafa fue trasladada de inmediato a la Unidad de Cuidados Intensivos. Estuvo allí durante dos semanas antes de que se decidieran a operarla. La operaron seis o siete veces. En la UCI su cuerpo estaba cubierto de vendas, sólo podía verle los ojos. Las enfermeras tardaban seis horas en cambiar sus vendajes”.

Wafa estuvo en coma alrededor de quince días. Según el informe médico, al que el CPDH tuvo acceso, Wafa sufrió numerosas operaciones. Los doctores le hicieron un injerto de piel, poniendo piel del brazo izquierdo en la pierna izquierda.

“Durante la primera operación se intentó salvarle la pierna izquierda”, dijo Walid. “Perdió mucha sangre, era muy peligroso. Los doctores pensaron que había muerto. Dejaron de operarla y la devolvieron a la UCI. Después de cuatro días, Wafa se había estabilizado un poco y entonces trataron de operarla de nuevo. Tuvimos suerte, un doctor, el Dr. Ahmed Shehad, insistió en que había que intentar salvarle la pierna [izquierda]. Los demás doctores pensaban que era inútil, pero él dijo que haría cuanto pudiera. Todos se quedaron tan sorprendidos de que Wafa todavía estuviera viva, era increíble. El equipo médico egipcio tuvo muchas dificultades para tratarla, era el caso más difícil del hospital, tenía todo el cuerpo lleno de heridas”.

²⁵ Declaración musulmana de fe, que se pronuncia antes de morir.

"Fui muy afortunada al tener al Dr. Shehad", dijo Wafa. "Me cuidó, me adoptó. El Dr. Shehad me salvó la pierna..."

Estuvieron haciéndole operaciones a Wafa hasta finales de abril, aproximadamente tres meses y medio después del ataque. Cuando pudo empezar la rehabilitación, se le proporcionó una pierna prostática. "Me llevó un mes aprender a caminar con mi nueva pierna", dijo Wafa. "Me enseñaron a utilizar la pierna, pero no podía doblarla por la rodilla. Mi propia pierna está muy mal, no puedo utilizarla bien, todavía continúa muy malherida. Necesitaré más terapia. Aún no puedo caminar".

Fue en Egipto, un tanto recuperada, cuando Wafa supo que había tenido al bebé satisfactoriamente. "Cuando Wafa fue volviendo un poco en sí, le dije que había hablado con su marido", dijo Walid. "Le dije que él le enviaba saludos, y también sus hijos, y también su hijo Iyad".

"Yo le dije: ¿Quién es Iyad? No tengo ningún hijo que se llame Iyad", recordó Wafa. "No podía creer que había dado a luz, pensé que había perdido al bebé". Después de dos meses, poco a poco empecé a creérmelo, tuve que ver su foto en el teléfono móvil". Wafa vio a Iyad por vez primera antes de ser entrevistada por el CPDH. "Al principio, no sabía que era mío, después me abrazó. Y ellos me dijeron que ese era Iyad".

Mientras Wafa estaba bajo tratamiento en Egipto, su hija mayor, Dina, crió a Iyad. "Ahora nos cuida a los dos, a Iyad y a mí", dijo Wafa.

"Siento mucho dolor por dentro", dijo Wafa. "No puedo hablar de lo que ocurrió, es demasiado duro. No puedo sentarme aún, me resulta muy doloroso sentarme y levantarme, tengo que tener la pierna [izquierda] en alto".

Wafa y Ghada fueron el objetivo directo de un avión teledirigido israelí. Eran las únicas personas allí en la calle en el momento del ataque. Dada la tecnología y capacidad de los teledirigidos, es razonable pensar que el operador del avión podía haber identificado a las dos hermanas como mujeres y civiles. El CPDH cree que Wafa y Ghada se convirtieron en objetivo directo, violando normas fundamentales del DIH. Por tanto, el CPDH cree que este ataque constituye el crimen de asesinato premeditado, una grave violación de los Convenios de Ginebra. Además es un crimen de guerra, como aparece definido en el Artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la Corte Penal Internacional.

Caso de estudio nº 2: Hala Al-Habash

"Una vez me desperté completamente desquiciada, pensando ¿por qué ocurrió esto? Los israelíes llegaron para combatir a Hamás, pero nos combatieron a nosotros. ¿Por qué lo hicieron?" (Hala Al Habash)



Hala Al Habash © Sarah Malian/CPDH

Entrevistados:

Hala Al-Habash (37 años)
Mohamed Al-Habash (48 años)

Fecha del suceso:

4 de enero de 2009

Lugar:

Distrito de Al-Sha'f, la ciudad de Gaza

Víctimas:

Shaza Al-Habash (10 años): muerta
Jamila Al-Habash (14 años): herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato intencionado: Violación grave de los Convenios de Ginebra
Ataque directo contra la población civil: Artículo 8 (2) (b) (i) Estatuto de la CPI.

El 4 de enero de 2009, seis niños de la familia ampliada de Hala Al-Habash estaban jugando en la azotea de su casa.

Aproximadamente a las 15.00 horas, un avión teledirigido israelí no tripulado disparó un misil contra los niños, causando la muerte de la hija de Hala Shaza, de 10 años, y de su sobrina Isra, de 11. Otros tres niños resultaron heridos en el ataque: la hija de Hala Jamila, de 14 años, y sus sobrinos Mahmoud 'Amr, de 15, y Mohamed 'Amr de 16.

Como consecuencia de las heridas sufridas durante el ataque, Jamila perdió ambas piernas por encima de la rodilla, mientras que una de las de Mohamed 'Amr tuvo que ser amputada entre el tobillo y la rodilla. La casa de la familia Al-Habash fue el único objeto de ataque en el entorno inmediato durante la ofensiva.

El 29 de junio de 2009, el CPDH entrevistó a Hala, de 37 años, y a su marido, Mohamed Al-Habash, de 48, en su casa de familiar en la zona de Al-Sha'f de la ciudad de Gaza. Tres hermanos Al-Habash y sus familias habitan la casa de tres plantas.

"Era el 4 de enero", dice Hala, "la zona estaba muy tranquila, no teníamos realmente miedo. No había resistencia y nos sentíamos seguros, y dejamos que los niños jugaran fuera. Todo el tiempo los niños estaban en la azotea, donde tenemos pájaros y pollos. En el momento del ataque, Mohamed 'Amr, Shaza, Jamila, Mahmoud 'Amr, e Isra estaban jugando en la azotea.

"Mi esposa tenía miedo de dejar que los niños subieran a jugar", dice Mohamed, "pero me dijo 'está bien, Israel tiene un montón de tecnología, ellos saben cuáles son sus objetivos, lo ven todo. Los niños deben tomar el sol, no hay electricidad y nada que hacer en la casa'."

Hala y su esposo estaban en el piso inferior, conversando, cuando el avión atacó a los niños. "Cuando lo oí subí directamente", dice Mohamed. "Lo primero que vi fue a Jamila sin piernas, era como una carnicería, las tenía cortadas como la carne en una carnicería. Su pierna izquierda había sido lanzada a unos 100 metros, se la dimos a la ambulancia después... En cuanto a Isra, se le veía el cerebro. Entonces vi también a Shaza, con un corte que iba desde la cadera hasta el estómago. Una pierna había desaparecido. Soy profesor, y me ocupé de curar a de los niños si están heridos. Hice lo mismo con Jamila, le dije que no se preocupara, que iba a llevarla al hospital, que iba a pedir una ambulancia." Mohamed 'Amr no estaba en la azotea, la explosión lo desplazó y estaba en el alféizar de la ventana del vecino. No me lo podía creer, pensé que la pierna de Mohamed sólo estaba rota, pero le amputaron el pie. Lo cortaron a media espinilla, más tarde tuvieron que cortar todavía más".

"Estaba en la azotea justo antes del ataque," manifestó Hala al CPDH. "Durante la ofensiva no teníamos electricidad y había lavado toda la ropa el día anterior. El día del ataque estuve en la azotea comprobando si la ropa estaba seca. Los niños cantaban canciones, estaban bastante aburridos, y tuve que entretenerlos. Ya había preparado el almuerzo", dice Hala. "Jamila me había estado ayudando con la cocina y la colada todo el día. La vida durante la ofensiva era muy difícil, no teníamos agua, ni electricidad, ni gas. Cocinábamos sobre un *Barbour* [hornillo de queroseno] como la gente hace 50 años. Tal vez si hubiera llamado a los niños a comer esto no habría ocurrido. Ya había avisado a mi marido de que el almuerzo estaba listo, pero él dijo que era demasiado pronto."

"Cuando oí el ataque llamé a Jamila a gritos", dice Hala. "Mi cuñada bajó gritando que le habían cortado las piernas a Jamila. En el momento en que me di cuenta de que mis hijos estaban heridos me quedé tan helada que no podía hablar, ni tampoco llorar. No sé qué me pasó. Normalmente, cuando mis hijos se hacían una herida, por pequeña que fuera, me volvía loca, pero esta vez era diferente."

Los hombres trasladaron a las mujeres y los niños a una habitación para que no pudieran ver lo que estaba sucediendo. "Pensé que Jamila era el único herido. Mi cuñada estaba gritando 'Jamila está cortada, Jamila está cortada' pero ¿qué significaba eso? Después de que nos quedamos en la habitación, mi cuñada miró por la ventana. Dijo que estaba bien, que Jamila todavía se movía. Luego, mi cuñado dijo, 'Dios te ayude, es la voluntad de Dios, hemos perdido a Isra. Vi a mi esposo y me dijo que habíamos perdido también a Shaza. Yo era incapaz de hacer nada en absoluto. Ni siquiera podía llorar. ¿Por qué no iba hacia ellos? ¿Por qué no podía darle mis piernas a mi hija? ¿Por qué no podía llorar?'"

Una ambulancia llegó al lugar casi de inmediato. "Tuvimos suerte", dice Hala. "Jamila estaba sangrando mucho, y cuando llegó al hospital tenía un color azul oscuro".

La familia Al-Habash decidió que tenían que abandonar la casa después del ataque. No sabían adónde ir y se quedaron una noche con un pariente lejano en la calle Jala'a en la ciudad de Gaza. Al día siguiente se fueron a casa de la cuñada de Mohamed, en el campamento de refugiados de Shati, donde permanecieron 15 días.

Antes de salir de la casa en Jala'a, Mohamed preguntó a su esposa si quería ver Shaza antes de que la enterraran. "Me negué", dice Hala, "Quería recordarla en vida, no quise verla. En absoluto. Ni siquiera pude ir a ver a Jamila. Me dijeron que si quería ver a Jamila no debía llorar en su presencia, pero me era imposible, es mi hija. Pensé que si veía Jamila me volvería loca, ella está muy cerca de mí".

Hala visitó a su hija poco después de la operación. "Todo el camino hasta el hospital mi esposo me decía que teníamos que ser fuertes por Jamila, pero cuando la vi me quedé asombrada. Reía y bromeaba con nosotros. Era tan fuerte". "Fue un caos en el hospital", recuerda Hala. "Había tantos heridos, tanto sufrimiento, tantos muertos... La situación era horrible... el olor de la sangre y los heridos. No había suficientes médicos y enfermeras; era como un mercado, no un hospital. Cuando ves el sufrimiento de los demás, el tuyo te parece menor".

El lunes y el martes [5 y 6 de enero] fueron días muy malos en Gaza. *Al Jazira* entrevistó a Jamila en el hospital. "Después de la entrevista, el rey pidió que llevaran a Jamila a Arabia Saudí", cuenta Hala al CPDH. "El rey corrió con todos los gastos".

Jamila y Mohamed se quedaron siete días en el hospital de Shifa. El 11 de enero las trasladaron juntas a Arabia Saudí. Han sido equipadas con prótesis y actualmente están llegando al final de su tratamiento. El tío de Jamila las acompañó a Arabia Saudí. "Estaba atrapada entre dos fuegos", dice Hala. "No quería dejar a Jamila sola, pero tampoco quería dejar a mis otros hijos en Gaza. Hablamos con Jamila diariamente por Internet, tenemos una cámara web. Hablamos con ella todo el tiempo. Si no estamos en línea es ella quien nos llama y nos dice que quiere hablar con nosotros."



Shaza y Jamila Habash © Sarah Malian/CPDH

"Mi familia es todo en mi vida", dice Hala. "No tengo padre, ni madre, ni hermanas. Mi madre murió justo después de parirme. Me criaron tíos y primos. Gracias a Dios tengo un buen esposo y una buena familia. He perdido a una de mis hijas más brillantes, y Jamila ha quedado gravemente herida. Es muy duro. Ojalá hubiera perdido yo las piernas, no Jamila. La quiero mucho. Quiero pasar mi vida ayudando a mis hijos. Pero es la voluntad de Dios. Todavía siento que Shaza está a mi lado, jugando conmigo. A veces puedo sentir sus caricias en mi rostro."

"No he visto a mi hija en seis meses. Tal vez vuelva el 15 de julio, pero no quiero tener demasiadas esperanzas. Tal vez a finales de julio." "Ahora me es imposible sentirme feliz o disfrutar de las cosas. Mi hija Héléne, que tiene 20 años, acaba de prometerse en matrimonio, pero no puedo ser feliz. Mi corazón está cerrado. Mi hija me dice que tengo

que ser feliz, por ella y también por mí. Pero no puedo. No es fácil lo que nos pasó. Una vez me desperté fuera de mí, pensando ¿por qué nos ocurrió esto? Los israelíes llegaron a combatir a Hamás, pero lucharon contra nosotros. ¿Por qué lo hacen? Quisiera que les pasara a ellos lo mismo que nos pasó a nosotros. Estaba fuera de mí, realmente enloquecida. Incluso aunque Jamila tenga piernas nuevas, nunca será como antes.”

“Ya no subo a la azotea nunca; no puedo. Es demasiado triste. Perder a los hijos es duro para cualquier madre. Echo mucho de menos a Shaza. Puedo cuidar de mis hijos aunque estén discapacitados, pero perderlos es demasiado. Trato de hacer mi vida normal. Pero a veces creo que estoy soñando: ¿Es verdad, ha muerto Shaza realmente?”

Human Rights Watch informa de que el operador israelí del avión teledirigido que lanzó el ataque contra los niños de la familia Al-Habash debería haber sido capaz de identificar que las personas que estaban en la azotea eran niños. En el CPDH creen que los niños Al-Habash fueron un objetivo directo.

El asesinato deliberado de civiles es una violación grave de los Convenios de Ginebra, y un crimen de guerra según el artículo 8 (2) (a) (i) del Estatuto de la CPI. Tomar niños como objetivo directo es una violación del Derecho Internacional Humanitario consuetudinario, y un crimen de guerra según la codificación del artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la CPI.

Caso de estudio nº 3: Majeda y Raya Abu Hajjaj

"Majeda, mi hermana, llevaba una bandera blanca" (Salah Abu Hajjaj)



Salah Abu Hajjaj © Sarah Malian/CPDH

Entrevistado:

Salah Abdel Karem Abu Hajjaj (30 años)

Fecha del suceso:

4 de enero 2009

Lugar:

Johr Ad-Dik

Víctimas:

Majeda Abu Hajjaj (35 años), asesinada

Raya Abu Hajjaj (65 años), asesinada

Manar Abu Hajjaj (13 años), herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato intencionado: Violación grave de los Convenios de Ginebra

Ataque directo contra la población civil: Artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la Corte Penal Internacional.

El 4 de enero de 2009, las fuerzas israelíes dispararon y asesinaron a Majeda (35 años) y Raya Abu Hajjaj (65 años). Las dos mujeres formaban parte de un grupo de 27 civiles que huían de la zona de Johr Ad-Dik tras el comienzo de la invasión terrestre. Fueron asesinadas sin previo aviso y sin provocación. Majeda y otro miembro del grupo, Ahmed Assafadi, llevaban banderas blancas.

El 3 de enero de 2009, cuando comenzó la ofensiva terrestre, 16 miembros de la familia Hajjaj se refugiaron en una habitación en el primer piso de su casa en el área de Johr Ad Dik, en el este de Franja de Gaza. Aproximadamente a las 23:00, los primeros tanques israelíes entraron en la zona. A las 7 menos cuarto de la mañana del 4 de enero, un tanque israelí disparó contra la casa. La explosión hirió a Manar Abu Hajjaj (13 años) en el antebrazo y provocó un incendio en la casa.

El 25 de mayo de 2009, el CPDH (Comité Palestino por los Derechos Humanos) entrevistó a Salah Abdel Karem Abu Hajjaj (30 años), hijo de Raya y hermano de Majeda. "Se produjo un incendio, por lo que decidimos salir de la casa ", dijo Salah.

"Caminamos entre los árboles hacia la casa de un vecino, a unos 300 metros de distancia. Éramos 27 personas escondidas en el hueco de la escalera de Assafadi. Intentamos llamar a una ambulancia para Manar; llamamos a la Cruz Roja, pero no pudimos realizar ninguna coordinación. Nos dijeron que era una zona de operaciones militares y que no podían llegar a la zona".

Mientras nos escondíamos en la casa de Assafadi, escuchamos una emisión de la radio israelí que ordenaba abandonar la zona y salir hacia las principales ciudades". Oí que los israelíes habían entrado en el área de Johr Ad Dik y que habían detenido a todos los hombres, así que decidimos ir hacia el oeste. Esta zona es muy abierta y se nos veía muy claramente. Queríamos mostrar a los israelíes que nos íbamos, queríamos que los soldados vieran que éramos civiles para que nos dejaran salir. Majeda, mi hermana, llevaba la bandera blanca. Ahmad Assafadi llevaba a su hijo y también una bandera blanca."

Aproximadamente a 150 metros de los tanques, las familias decidimos parar y esperar una señal indicando que teníamos permiso para continuar. "Acabábamos de ver los tanques, muchos tanques, fue el comienzo de la ofensiva ", dijo Salah. "El aire estaba lleno de helicópteros y aviones. De repente, los tanques comenzaron a disparar contra nosotros. Estábamos solos. Estábamos sólo nosotros y los vecinos. No había nadie más alrededor. Cuando nos dispararon, empezamos de inmediato a correr de nuevo hacia la casa. Los jóvenes y los niños corrían rápidamente, pero mi madre y mi vecino, que había sufrido una operación en la pierna, no podían moverse lo suficientemente rápido. Mi madre recibió un disparo y fue herida. La bala le atravesó el brazo y se fue al pecho. Después de quince metros, mi madre se cayó al suelo. A Majeda le dieron también. Murió de inmediato. Vimos a los soldados disparar contra nosotros desde el tanque. No dijeron nada, sólo empezaron a disparar. No hicieron ninguna advertencia, sino que nos dispararon directamente. Fue alrededor de las doce, a plena luz del día".

Debido a la intensidad del ataque, no pudimos llegar hasta a los heridos. "Nadie pudo llegar hasta Majeda", dijo Salah, "La llamábamos: despierta Majeda, arriba Majeda, pero el tiroteo era muy intenso. Abrían fuego por todas partes y no pudimos llegar hasta ella. Mi madre nos dijo que estaba herida en el brazo, tratamos de comprobarlo pero murió. Tuvimos que volver a la casa del vecino, los disparos venían de todas partes. No podíamos hacer nada. Majeda y Raya estaban muertas. Tuvimos que dejarlas allí, en el lugar en el que les habían disparado. Manar seguía con nosotros."

De regreso a la casa de Assafadi, la familia intentó llamar a la Cruz Roja y a las ambulancias de nuevo. Les dijeron que nadie era capaz de llegar a la zona. "Les dijimos que en la casa estábamos expuestos a gran peligro", relató Salah. "Ya habíamos perdido a dos personas, pero queríamos salvar al resto. "Le dije a la Cruz Roja que si estaban esperando a que nos matasen a todos para recoger los cadáveres".

Después de veinticuatro horas escondidos en la casa, las familias decidimos que había que intentar de nuevo abandonar la zona. Esta vez nos encaminamos hacia el este, hacia la aldea Johr Ad-Dik. Al llegar a Johr Ad-Dik, llamamos a una ambulancia para Manar, que finalmente pudo llegar y llevarla a un hospital. Los 24 miembros restantes de las dos familias nos fuimos a la escuela de la UNRWA del campamento de Al Bureij.

"Desde que dejamos la casa, habíamos intentando recuperar los cadáveres por todos los medios", dijo Salah. "Intentamos contactar con las organizaciones de derechos humanos y con los miembros árabes de la *Knesset*. No obtuvimos respuesta, no podíamos hacer nada. Todos los días lo intentábamos, después de once días, finalmente, los soldados israelíes accedieron a que una ambulancia llegase a la zona. La ambulancia llegó desde el este, y yo hablaba por mi móvil para orientarles. A unos 500 metros de los cuerpos de Majeda y Raya, los israelíes detuvieron en seco a la ambulancia y les dijeron que se fueran, que la coordinación había terminado. Los conductores de las ambulancias

pidieron otra media hora, diciéndoles que los cuerpos llevaban allí ya once días. Los israelíes dijeron que no".

Aproximadamente a las 20:30 del 18 de enero, tras la declaración de Israel de un alto el fuego unilateral, la familia Abu Hajjaj regresó a su casa. "Vinimos a casa para recoger los cuerpos", dijo Salah al CPDH. "No reconocía la zona debido a la destrucción y la demolición. Una zona que antes había sido hermosa. Después de la búsqueda encontramos a mi madre y pudimos poner su cuerpo en la tierra. También encontramos a Majeda; los israelíes habían cubierto su cuerpo con hojas de aluminio y la habían arrasado con un bulldózer, que la había aplastado y partido su cuerpo por la mitad.

Poco después de encontrar el cuerpo de Majeda, Salah recibió una llamada de teléfono de la Cruz Roja: "Me dijeron que teníamos que abandonar la zona en cinco minutos", relató Salah. "Los israelíes habían llamado a la Cruz Roja y les dijeron que había gente en la zona y que nos dispararían. Con la ayuda de los hombres de la ambulancia, nos llevamos los cuerpos. Nos llevó cuatro horas llegar al hospital. Llegamos a las 00:15 de la madrugada del 19 de enero"

Dos días después del alto el fuego, Salah volvió a casa. "Estuve buscando en el lugar donde los israelíes habían disparado contra nosotros. Encontré un trozo del pie de Majeda y lo llevé al hospital. No tenemos fotos de Majeda o Raya, sólo las de nuestros móviles. Nunca nos habían atacado, ni siquiera cuando los asentamientos israelíes estaban cerca; ésta es una zona muy tranquila, un área agrícola que nunca había tenido problemas; era tan hermosa, y en un momento todo ha desaparecido.

"Es difícil para mí hablar de Majeda", dijo Salah. "Era muy amable. Se negaba a comer o a preparar nada antes de que yo llegase y así pudiéramos comer juntos. Yo soy el más joven de nuestra familia, pero tenía dos madres, Majeda y la mía propia."

Una vez que la familia se marchó, las fuerzas israelíes ocuparon la casa. Cuando la familia de Abu Hajjaj regresó, encontraron todas las paredes pintadas con graffittis.

El asesinato deliberado de Majeda y Raya es una grave violación de los Convenios de Ginebra y del Derecho Internacional. Atacar intencionadamente a la población civil es también un crimen de guerra según el artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la Corte Penal Internacional. Estos crímenes violan el principio de distinción, una de los principios más fundamentales del Derecho Internacional Humanitario.

De acuerdo con los Convenios de Ginebra, las partes en un conflicto están obligadas a prestar una asistencia especial a los heridos y enfermos y facilitar su cuidado y evacuación. Los actos de Israel son una violación del Artículo 16 de la Cuarta Convención de Ginebra, que sostiene que "los heridos y enfermos... serán objeto de especial protección y respeto. En cuanto las consideraciones militares lo permitan, cada parte del conflicto facilitará las medidas adoptadas para la búsqueda de los muertos y heridos..."

Las acciones de Israel violaron también el derecho humanitario consuetudinario, que exige que cada parte en un conflicto deberá, sin demora, adoptar todas las medidas posibles para buscar, recoger y evacuar a los muertos, sin distinción alguna²⁶, y los cadáveres deben ser atendidos de forma respetuosa²⁷.

²⁶ Norma 112.

²⁷ Norma 115.

Caso de estudio nº 4: Ghalya Nimr

Todos los cuerpos estaban hechos pedazos y quemados. Vestían las ropas estrenadas para el Eid. Vi los sesos y todos los trozos. Intenté llevármelos, pero estaban demasiado calientes, estaban quemándose. No se puede ni imaginar como era (Ghalya Nimr)



Ghalya Nimr © CPDH

Entrevistada:

Ghalya Nimr (52 años)

Fecha del suceso:

4 de enero 2009

Lugar:

Zaytun

Víctimas:

Ibrahim Nimr (20 años), asesinado
Abdel Karim Nimr (14 años), asesinado
Suhir Nimr (10 años), asesinada
Ayman Afhani (27 años), asesinado
Shadea Nimr (21 años), herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato intencionado: Violación grave de los Convenios de Ginebra

Ataque directo contra la población civil: Artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la Corte Penal Internacional

Aproximadamente a las 10:30 del 4 de enero, un misil disparado desde un helicóptero israelí golpeó el techo de casa de Ghalya Nimr (52 años) en la zona de Zaytoun, al sur de la ciudad de Gaza. Tres hijos de Rahlea y el novio de su hija murieron en el ataque. El sobrino de Ghalya, Hussein (10 años), también resultó herido. En el momento del ataque, 21 civiles, incluida la familia del hermano de Ghalya, se habían refugiado en la casa.

El marido de Ghalya está enfermo y no puede trabajar desde hace seis años, Ibrahim (20 años) era el único sostén de familia. Sin una fuente de ingresos, la familia Ghalya vive en

medio de una pobreza extrema. Como son refugiados, los Nimr reciben alguna ayuda de la ONU (UNRWA) pero no es suficiente para satisfacer sus necesidades básicas. La familia ha logrado limpiar su casa de escombros, pero todavía quedan agujeros en el techo y en las paredes.

Ghalya y su familia se quedaron traumatizados por los acontecimientos de la ofensiva. Su hija Shadea (21 años), que perdió a su novio en el ataque, tiene graves problemas psicológicos. Ella no recibe ninguna ayuda.

El 5 de julio de 2009 el CPDH (Centro Palestino de Derechos Humanos) entrevistó a Ghalya en su casa de Zaytoun. "Durante la ofensiva, decía continuamente a mis hijos que no se preocupasen", dijo Ghalya, "que teníamos que ser fuertes y que Dios estaba con nosotros. Ibrahim trabajaba vendiendo *awama* [un tipo de dulce] en la calle Salahadin. El día antes del ataque me dijo, "No voy a ir a trabajar mañana, temo que voy a morir". Pero murió en su casa. Había ahorrado 1.000 *shekels* que quería darme".

"La noche que comenzó la ofensiva terrestre fue muy dura. Todos sufríamos, no podíamos dormir, había disparos por todas partes. Habíamos preparado el té por la mañana y bocadillos con pan y *za'atar* [tomillo]. Abdel Karim todavía tenía hambre, quería más bocadillos, pero no teníamos suficientes. Alrededor de las 10:00 los niños subieron a la azotea. No había tanques ni israelíes, no hubo resistencia en la calle y no había misiles."

Aproximadamente a las 10:30, un misil lanzado desde un helicóptero israelí golpeó el techo, penetrando en el salón de la familia en el segundo piso.

En el momento del ataque había seis civiles en la azotea: Ibrahim, Hussein, Assmaa, Mohammed, Abdel Karim y Suhir. Un séptimo civil, Shadea, iba de camino hacia la azotea, estaba de pie en la parte superior de la escalera cuando estalló el misil.

"Oímos un misil que impactó en el techo de la sala de estar," dijo Ghalya señalando el agujero en el techo. "Había humo por todas partes, corrimos escaleras abajo con los más mayores. Nunca pensamos en los que estaban en la azotea. Pensé que estaban a salvo, pero luego oímos los gritos. Mi hermano gritó que todo el mundo había muerto. Lo que vimos era horrible. Todos sus cuerpos estaban despedazados y quemados. Iban vestidos con sus trajes del *Eid*. Vi sus cerebros, los trozos de sus cuerpos. Traté de llevármelos, pero estaban demasiado calientes, estaban quemados. No te puedes imaginar lo que fue. Hussein, mi sobrino, salió despedido afuera por la explosión. Pensábamos que estaba muerto, pero aún vivía. Estaba muy malherido, con sólo 10 años. Físicamente, está bien ahora, pero que todavía sufre, todavía está enfermo."



Abdel Karim Nimr © CPDH

No vimos a Ayman ni a Abdel Karim, les llamábamos a gritos. Llamamos a una ambulancia y tardó casi treinta minutos llegar hasta aquí. Los conductores de la ambulancia dijeron que era muy peligroso, que sólo se llevarían a los heridos. Dejaron a los muertos.

"Seguimos buscando a Ayman y Abdel Karim, finalmente Shadi los encontró juntos. Estaban detrás de la pajarera, en la azotea. Ayman yacía allí, junto a él estaban las piernas de Abdel Karim, sólo encontramos sus piernas. No hemos podido encontrar nada más de él, sólo sus piernas y pequeños trozos. El misil debió de impactarle de lleno. Buscamos Abdel Karim durante mucho tiempo, hemos encontrado algunas pedazos de él en la casa de nuestro vecino".

Hussein, Mohammed y Assmaa fueron trasladados al hospital en la ambulancia. La familia pudo finalmente encontrar un coche en la zona para llevar a los muertos al hospital. "Trasladamos a Suhir, Ibrahim, Ayman y la mitad de Abdel Karim", dijo Ghalya. "Yo no sabía qué hacer, si ir con los muertos, ir al hospital con los heridos o seguir buscando los restos de Abdel Karim. Shadi y su padre se quedaron buscando restos de Abdel Karim, realmente yo no sabía qué hacer. Al final me fui con Shadea; estaba muy preocupada por ella, estaba muy unida a Ayman. Durante la ofensiva, tuve todo el tiempo miedo de que le pasara algo. Ella no le permitió volver a Rafah, no sea que le atacaran por el camino".

Ghalya corrió con su vecino hacia el hospital de Shifa. En la calle Salahadin se encontraron con un coche que les llevó el resto del camino. "Shadea no sabía que su prometido estaba muerto", dijo Ghalya. "Yo no podía decírselo. Le dije que estaba herido. Cada vez que Shadea me preguntaba por Ayman le decía que estaba lesionado. Me di cuenta de que yo había perdido a mis hijos y sabía que tenía que quedarme con Shadea, ser fuerte para ella. Fue muy difícil para mí hablarle de Ayman cada vez que me preguntaba por él. Se lo dije lentamente, tan suavemente como pude, fue la voluntad de Dios".

El ataque y la pérdida de su novio habían dejado muy traumatizada a Shadea. "Se encuentra muy mal todavía", dijo Ghalya. "Se había comprometido con Ayman hacía cuatro meses, se suponía que iban a casarse en abril. Estuve todo el tiempo con Shadea, ni siquiera pude ir al entierro. Nunca tuve la oportunidad de decir adiós a mis hijos".

Ghalya también tuvo que dar la noticia de la muerte de Ayman a su familia. "Tan pronto como supe que Ayman estaba muerto, llamé a su padre". Tuve que decirle que su hijo estaba muerto, que habíamos sido atacados. Su madre se sintió desesperada, aún sigue conmocionada."



Suhi Nimr y Assmaa Afaana © CPDH

Shadea permaneció dos días en el hospital. Sin embargo, la familia no pudo volver a casa. La zona de El Zaytoun seguía siendo muy peligrosa y la casa había quedado demasiado dañada para poder vivir en ella. La familia se fue a vivir con el cuñado de Ghalya, en la zona de Sheikh Radwan de la ciudad de Gaza. "Hacía mucho frío", dijo Ghalya. "Nosotros no teníamos ropa, ni mantas, ni dinero. Nos fuimos sin nada. Yo ni siquiera tenía zapatos. Teníamos que llevar puesta toda la ropa todo el tiempo, y siempre con miedo de que nos pasara algo. Durante la ofensiva, nos acercamos hasta aquí rápidamente para tratar de coger algo de ropa, no pudimos encontrar nada. Toda la ropa estaba quemada, la casa estaba destruida y todo lleno de escombros. "

El 18 de enero, la familia Nimr regresó a su hogar, su casa había sido atacada varias veces mientras ellos estaban fuera, una vez incluso con fósforo blanco. La familia tuvo que vivir en la planta baja del edificio durante todo el invierno mientras trabajaban intentando limpiar el segundo piso. Tras la muerte de Ibrahim, que proporcionaba la única fuente de ingresos de la familia, su situación económica es desesperada. "No tengo trabajo," dijo Ghalya al CPDH, "Si alguien me pide que prepare *maftoul*²⁸ lo haré, pero no es un trabajo regular. Tenemos algo de dinero de las organizaciones de mártires, y somos refugiados, por lo que también nos ayuda un poco la UNRWA, pero no es suficiente. Dios nos ayudará, Él no va a olvidarnos".

"Siempre recuerdo a mis hijos y a mi hija y sus sueños", dijo Ghalya. "Los israelíes no pueden saber lo que es este sufrimiento, deberían saber cómo sufro, cómo sufren mis hijos".

Disparar directamente contra civiles asesinandolos es, además de una violación grave de los Convenios de Ginebra, un crimen de guerra, según aparece codificado en el artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la CPI (Corte Penal Internacional). Disparar directamente a objetos de civiles es un crimen de guerra según el artículo 8 (2) (b) (ii) del Estatuto de la CPI.

En el momento del ataque, no había actividad de la resistencia en la zona. El CPDH inspeccionó la azotea de la casa de la familia Nimr, que es totalmente visible y está en una zona abierta. El piloto del helicóptero tenía una visión clara de la azotea y de los civiles que allí había.

²⁸ Plato tradicional palestino.

ELECCION DIRECTA Y DESTRUCCION DE OBJETOS CIVILES

"Casas: si el comandante del batallón pensaba que una casa parecía sospechosa, la volaban. Si a los soldados de infantería no les gustaba el aspecto de la casa, se disparaba, contra todo" (Testimonio 8, "Breaking the Silence". Informe sobre la Operación Plomo Fundido).

"Se demolieron casas por todas partes. Todo el tiempo" (Testimonio 9, "Breaking the Silence". Informe sobre la Operación Plomo Fundido).

La prohibición de atacar directamente contra bienes de carácter civil constituye un elemento fundamental del Derecho Internacional Humanitario²⁹; las violaciones son crímenes de guerra, según se estipula en el artículo 8 (2) (b) (ii) del Estatuto de la CPI.

La destrucción generalizada de bienes no justificada por necesidades militares es un grave incumplimiento de los Convenios de Ginebra³⁰. En este sentido, es significativo el fallo de la Corte Penal Internacional en el caso de Blaskic, en la ex Yugoslavia, donde la Corte sostuvo que "la noción de 'amplia' se evalúa de acuerdo con los hechos que en cada caso acaecen, "en virtud de esta definición, un solo acto, como la destrucción de un hospital, puede ser suficiente para caracterizar un delito"³¹.

El Derecho Internacional Humanitario exige que, "en caso de duda sobre si un objeto que normalmente se dedica a fines civiles, como los lugares de culto, una casa u otra vivienda o una escuela, se utiliza para contribuir con eficacia a la acción militar, se presuponrá que no se está utilizando de esa manera"³².

²⁹ Regla 7, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja

³⁰ En el artículo 8(2) (a) (iv) del Estatuto de la CPI se reconoce como crimen la destrucción extensa .

³¹ Corte Penal Internacional para Yugoslavia, el caso Blaskic, Juicio 239.

³² Artículo 52(3), Protocolo Adicional I.

Caso de estudio nº 5: Hala Herzullah

"No quiero sentir pena todo el tiempo; intento salir para vivir, pero he perdido el gusto por la vida, no puedo vivir con normalidad. Nada es como antes, no puedo olvidar a mis hijos, no puedo olvidar lo que nos pasó" (Hala Herzullah).



Hossan y Ahmed Herzullah © CPDH

Entrevistadas:

Hala Herzullah (40 años)
Um Hader (73 años)

Fecha del suceso:

15 de enero de 2009

Lugar:

Distrito de Al-Yarmouk, ciudad de Gaza

Víctimas:

Hossam Herzullah (7 años), asesinado
Ahmed Herzullah (14 años), asesinado
Hala Herzullah (40 años), herida
Mohammed Herzullah (48 años), herido
Maram Hezrullah (17 años), herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato intencionado: Violación grave de los Convenios de Ginebra

Ataque directo contra la población civil: Artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la Corte Penal Internacional

Ataque directo sobre objetos de la población civil: Artículo 8 (2) (b) (ii) del Estatuto de la Corte Penal Internacional

El 15 de enero de 2009, Hala Herzullah (40 años) y su familia se habían refugiado en la casa de su cuñado, Alaa Islim, en el barrio de Al-Yarmuk de la ciudad de Gaza. Hala y su familia habían llegado por la tarde, después de huir de su propia casa en Tel Al-Hawa.

Aproximadamente a las 16:10, la aviación israelí disparó contra la casa del vecino de Alaa Islim, Eyad Siam. El CPDH cree que el ataque fue un intento de ejecutar extrajudicialmente al hermano de Eyad, Said Siam, ministro del Interior del gobierno de

Gaza y miembro del Consejo Legislativo Palestino. La casa de Eyad acabó completamente destruida en el ataque, mientras que otras ocho, incluida la casa donde Hala y su familia se habían refugiado, resultaron fuertemente dañadas.

El ataque causó la muerte a diez civiles y catorce heridos. Entre los muertos había dos hijos de Hala, Hossam (7 años) y Ahmed (14 años). Su esposo Mohammed (48 años) y su hija Maram (17 años) resultaron heridos en el ataque.

Mohammed lleva en coma mes y medio y sufrió una hemorragia cerebral. Perdió la memoria como resultado del ataque, necesita un largo tratamiento, pero se está recuperando lentamente. Como consecuencia de sus lesiones, hubo que meter a Maram durante cuatro meses en un molde de escayola, mientras que Hala tuvo que someterse durante mes y medio a sesiones de fisioterapia. Hala y su familia no han podido regresar a su casa en Tel Al-Hawa, ya que los recuerdos de su vida anterior son demasiado difíciles de superar.

El 12 de julio, el CPDH entrevistó a Hala y a su madre, Um Hader (73 años), en la casa de ésta en la ciudad de Gaza. Hala recordó el día del ataque, "estaba viviendo en Tel Al-Hawa, toda la familia estábamos juntos. Durante la ofensiva nos quedamos todos en la habitación, por seguridad. Era muy difícil permanecer en Tel Al-Hawa, había muchos combates. Mi cuñado Alaa nos telefoneó desde Al-Yarmuk, nos dijo que deberíamos ir a su casa, porque la zona era muy segura y tranquila. Alrededor de las once de la mañana del 15 de enero decidimos salir".

"Tuvimos que correr todo el camino, la situación era muy peligrosa. Mi marido, nuestros cuatro hijos y yo corríamos juntos. Vimos el fósforo y todos los muertos en la calle. Decidimos correr en grupos de dos, pensamos que sería más seguro. Cuando salimos, no nos llevamos nada con nosotros, ni comida, ni ropa. Mientras corríamos, no estábamos nada seguros de poder ponernos a salvo".

"En el camino Hossam vio el cuerpo de un niño asesinado por los bombardeos, el cuerpo estaba quemado por todas partes. Hossam no podía dejar de llorar, le pregunté qué le pasaba, me dijo: 'Espero que no me suceda eso a mí'. Corrimos todo el tiempo, había un montón de gente corriendo como nosotros".

Finalmente, la familia encontró un coche que los llevó a la casa de Alaa, adonde llegaron aproximadamente a las dos de la tarde. "La zona donde estaba la casa de mi cuñado estaba totalmente tranquila", dijo Hala, "muy, muy tranquila. Era como si estuviéramos en otro mundo".

Hala y su familia pasaron un rato con sus familiares poniéndose al día, antes de poder descansar. "Estábamos agotados después de tanto correr" dijo Hala al CPDH. "No habíamos dormido bien desde hacía mucho tiempo, la noche del 14 fue muy dura. Mi marido, Maram y yo decidimos ir a dormir un poco. Los niños no habían salido a la calle durante más de veinte días. Estábamos encerrados en Tel Al-Hawa. Ellos querían salir; Hossam quería ir y jugar con sus canicas, Ahmed quería salir un poco con su cochecito, sólo arriba y abajo de la calle. Les dije que siguieran adelante".

Hala apenas se había ido a la cama cuando las fuerzas aéreas israelíes atacaron la casa de Eyad Siam. "No oí ningún ruido", recordó Hala, "sólo vi las piedras de las paredes que nos habían caído encima. Estaba despierta, pero completamente cubierta de escombros. Me sentía como si estuviera en una tumba. No sabía si estaba viva o muerta, sólo pensaba '¿dónde estoy?'. El muro no cayó del todo, una parte de él me cubría, la forma en que se rompió me salvó. Gracias a Dios. Maram y su padre no se dieron cuenta de nada, estaban inconscientes".

Hala, Mohammed y Maram salieron despedidos hacia otras habitaciones por la fuerza de la explosión. Hossam y Ahmed y murieron en el acto, el impacto de la bomba desmembró sus cuerpos.

Las ambulancias lograron llegar hasta el escenario en cuestión de minutos para recoger a los muertos y llevar los heridos al hospital. Hala estuvo en el hospital durante diez días, "Durante mucho tiempo tuve los ojos llenos de arena", dijo. "La mitad de mi cuerpo estaba gravemente herida". Maram se había roto la pierna, y tenía heridas en las costillas y la cabeza. Estuvo inmovilizada durante cuatro meses. Mi esposo estaba muy malherido, tenía metralla en el estómago. Le operaron en una intervención que duró cuatro horas, tres días más tarde lo le trasladaron al hospital de Al-Ahli Bank, en Egipto. Fue muy duro para mí cuando me dijeron que tenían que trasladar a Mohammed a Egipto. Pensé que también iba a perderle a él. Pedí a mi hermano en los Emiratos Árabes Unidos que fuese a verlo. Necesitaba saber cómo estaba. Estuvo en Egipto del 18 de enero hasta el 24 de febrero. Cuando salió del coma no recordaba nada, había estado en coma durante un mes y medio. Tan pronto como se despertó le enviaron de vuelta a Gaza, pero aún necesita muchos tratamientos".

Fue en el hospital de Shifa donde Hala averiguó que sus dos hijos habían muerto. "Fue muy duro para mí saber que mis dos niños habían muerto. Nadie quería decírmelo. Al principio dijeron que Hossam estaba en estado crítico, pero después me dijeron que estaba muerto. Pensé, gracias a Dios todavía tengo a Ahmed, pero luego me dijeron que también estaba muerto. Estaban muy cerca de la casa de Said Siam, porque era donde el coche estaba aparcado. Más tarde me enteré de que Ahmed perdió la cabeza y los brazos. Estaba decapitado. Nunca conseguí verle por última vez, para decirle adiós".

Hala está gravemente traumatizada por el ataque y la muerte de sus hijos, y es incapaz de vivir sin sus hijos en su antigua casa. "No puedo permanecer en Tel Al-Hawa", dijo. "Lo intenté, pero no puedo. Hemos decidido permanecer aquí, en casa de mi familia. Antes de la ofensiva éramos una familia ideal, era hermoso. Tenía dos hijos, dos hijas y mi marido. Ahora ha cambiado todo. No quiero sentir mi dolor todo el tiempo. Trato de salir, pero he perdido el gusto por la vida, no puedo vivir con normalidad. Ya no es como antes, no puedo olvidar a mis hijos. No puedo olvidar lo que nos pasó".

Fue Hala quien dio la noticia a Maram. "Me negué a decirle a Maram que había perdido a sus dos hermanos, sabía lo mucho lo que los quería. Se lo fui diciendo despacito, despacito. Sabía que no sería fácil para ella. "Maram hará su *tawjihi* este año, el examen final antes de la universidad. No pudo asistir a clase el resto del año escolar después de la ofensiva, como consecuencia de sus heridas.

Antes de la ofensiva, Hala trabajaba en el departamento de administración de la Universidad de Al Aqsa. "No puedo volver a trabajar ahora", dijo. "Trabajaba llevando los asuntos administrativos, quizá intente volver a principios del próximo año. Mi situación ha mejorado, pero tengo que cuidar de Maram y de mi marido, que necesitan mucha ayuda. Envié una carta al Rector de la universidad, pidiendo quedarme en casa. Mi marido está un poco mejor ahora, antes era muy duro, necesita de muchos cuidados. Si quiere ir a alguna parte, alguien tiene que acompañarle."

"Mis hijos eran la mitad de mi mundo", dijo Hala. "Hossam era encantador, estaba bromeando todo el tiempo. Era muy inteligente en la escuela. Ahmed era muy inteligente también, lo arreglaba todo en la casa. Ahora ya no están".

El CPDH considera que las fuerzas israelíes trataron de ejecutar extrajudicialmente a Said Siam, que se refugiaba en la casa de su cuñado. Aunque era un miembro del gobierno de Hamás, Siam era un político y no formaba parte de ningún grupo armado. Era un civil con derecho a la protección que el Derecho Internacional Humanitario otorga a los civiles.

El CPDH considera que las muertes de civiles derivadas de los ataques constituyen un delito de asesinato intencionado, una violación grave de los Convenios de Ginebra. El ataque directamente dirigido contra civiles y objetos civiles es un crimen de guerra, tal y como se define en los Artículos 8 (2) (b) (i) e (ii) del Estatuto de la CPI.

Estudio de caso nº 6: Intissar Hamouda

"Pensé que nunca iba a ser madre. Intenté tener hijos durante veintiún años. Cuando nació Fares, me sentí tan feliz... Fares solamente gorgoteaba... le resultaba tan difícil respirar, pero le salía sangre por la boca" (Intissar Hamouda).



Intissar Hamouda © Sarah Malian/CPDH

Entrevistados:

Intissar Hamouda (39 años)
Talat Hamouda (52 años)

Fecha del suceso:

11 de enero de 2009

Lugar:

Distrito de Tal Al-Haw, Ciudad de Gaza

Victimas:

Fares Hamouda (1 año): muerto
Mohammed Hamouda (16 años): muerto
Ihab Hamouda (24 años): herido
Intissar Hamouda (39 años): herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato intencionado: Violación grave de los Convenios de Ginebra

Ataque directo sobre objetos de la población civil: Artículo 8 (2) (b) (ii) del Estatuto de la Corte Penal Internacional

A primera hora de la mañana del 11 de enero de 2009, Intissar Hamouda (39 años) y su familia fueron atacados en su casa de Tel el-Hawa. La casa estuvo bajo el fuego de los tanques israelíes en tres ocasiones diferentes. Fares, el hijo de dos años y medio de Intissar, murió en el ataque; su hijastro, Mohammed (16 años), se desangró hasta morir mientras esperaban que llegara una ambulancia. Intissar estaba malherida, mientras que su hijastro, Ihab (24 años), estaba herido en la espalda.

Intissar intentó tener un hijo durante veintiún años, Fares era su primer hijo biológico. Lo tenía en sus brazos cuando un obús de tanque explotó atravesando la pared de su casa. Fares murió casi en el acto a causa de sus heridas. Talat (52 años) es el segundo marido de Intissar. Su primer matrimonio acabó al no poder tener ella hijos. Intissar había criado a los hijos de Talat como propios.

El 28 de junio de 2009, el CPDH entrevistó a Intissar y Talat en el apartamento que ahora han alquilado en Ciudad de Gaza. Intissar empieza hablando de Fares: "Pensaba

que nunca sería madre. Había intentado tener hijos durante veintiún años. Sabía que ésta era mi única oportunidad. Cuando nació Fares me sentí muy feliz, no quería más niños. Tenía el mío propio y otros cuatro (hijastros). Los otros hijos también eran también, todos me llamaban madre. Mohammed y Fares tenían un relación muy estrecha”.

“Mohammed salió un día antes del ataque para comprar una tarjeta SIM para el teléfono móvil. No había salido de casa durante diez días y realmente quería salir. Cuando regresó estaba muy feliz, se sentó en el umbral de la puerta con Fares, charlando con todos los vecinos. Le dije a mi marido que pensaba que si Mohammed moría, Fares se moriría con él; estaban tan unidos”.

La casa de la familia Hamouda estaba en el barrio de el-Hawa, en Ciudad de Gaza. La casa está en un área abierta rodeada de viñedos. La actividad de la resistencia en esta zona hubiera sido difícil debido a la falta de refugio y la alta visibilidad.

Durante la ofensiva, los Hamouda eran renuentes a abandonar su casa. “Era una casa nueva, habíamos vivido allí solamente cinco años” dice Intissar. Sin embargo, el 10 de enero, el terreno situado junto a su casa fue alcanzado por un ataque aéreo y la familia decidió que tenían que irse. Talat telefoneó a sus amigos en busca de un sitio donde estar fuera de Ciudad de Gaza. La noche anterior al ataque, Talat le dijo a Intissar que había encontrado una casa y se irían por la mañana.

La noche del ataque, Intissar dormía con Talat y Fares. Los otros tres hijos estaban juntos en otro dormitorio. “Después de la medianoche (en la madrugada del 11 de enero) sentimos que el área se volvía peligrosa,” dice Intissar. “Podía escuchar fuera los vehículos multirruedas y los tanques. El resplandor de las bombas hacía que pareciera de día. Cuando miramos por la ventana, pensamos que la casa de los vecinos estaba ardiendo. Nuestra habitación era demasiado peligrosa por las ventanas, de modo que nos cambiamos a la habitación donde dormían los otros niños.”

“Poco a poco, la situación se volvía más peligrosa. Pensaba que las paredes nos iban a caer encima. Podía oír los tanques y las excavadoras, estaban muy cerca. Las excavadoras destruyeron la casa de nuestros vecinos. Había disparos de tanque y la casa junto a la nuestra fue alcanzada. Ihab resultó alcanzado por la metralla en la espalda. La metralla entró por la ventana”.

Tras el ataque a la casa vecina, la familia se cambió al pasillo pensando que sería más seguro. Aproximadamente a las dos de la madrugada, los obuses de los tanques alcanzaron la casa de los Hamouda. “Llevaba en brazos a Fares, estaba todo completamente oscuro y él lloraba”, le dijo Intissar al CPDH. “No sabía qué estaba pasando, todos caímos al suelo. Mohammed trajo una linterna de su habitación para hacer luz para Fares, ‘no llores, aquí esta la luz.’ Casi inmediatamente la casa fue alcanzada de nuevo”.

“El segundo ataque impactó en los depósitos del tejado, podíamos oír cómo se derramaba el agua”, dice Intissar. “Mohammed pensaba que estaba lloviendo. Se puso contento. Pensó que los israelíes tendrían que irse a causa del tiempo”.

“El tercer ataque fue el último,” dice Talat. “Mi mujer llevaba a Fares, la metralla le alcanzó cerca del estomago. La metralla hirió a Fares, salvando posiblemente la vida de mi esposa”.

“Me alcanzó en las dos piernas, en los brazos y en la cabeza,” dice. “Fares solamente gorgoteaba. Le dí Fares a Talat, se esforzaba por respirar, pero le salía sangre por la boca”.

"Supe que se moría", continuó Talat.

"Llevé a Fares y a Mohammed a la cocina. A Mohammed le habían arrancado el brazo cerca del hombro y estaba malherido en el costado. Sangraba mucho. Traté de llamar a una ambulancia, Mohammed todavía estaba vivo. Llame al CICR y a las emisoras de radio. El CICR me dijo que no podían venir, que era una zona militar. Les supliqué, les dije que era su deber, que era lo que tenían que hacer en Gaza. Mis hijos se estaban desangrando, necesitaban una ambulancia".

Ihab arrancó una cortina para atársela a la cintura en un esfuerzo por detener la hemorragia. Talat hizo lo mismo con Mohammed pero sus heridas eran demasiado graves. "Estaba quedándose inconsciente," dijo Talat, "se despertó justo antes de morir. Me llamó. Quería agua pero no podía beber. Me pidió que le lavara la cara y traté de que bebiera un poco. Me negaba a creer que podía perder a dos de mis hijos. Sabía que Fares había muerto... cuando vi así a Mohammed, no podía creer que también iba a morir. Se desangró hasta la muerte durante tres horas."

Mohammed murió a causa de sus heridas aproximadamente a las 05:00 de la madrugada del 11 de enero. Sobre las 07:30, Ihab se las arregló para caminar hasta el hospital Al Quds y logró que una ambulancia llegara hasta la casa.



Fares y Mohammed Hamouda

"Envié a Intissar en la primera ambulancia", dijo Talat. "Estaba muy malherida, los demás estaban muertos".

"Cuando iba hacia la ambulancia le pregunté a Talat cómo estaba Fares," dijo Intissar. "Me dijo, 'está bien, cuídate'. En mi corazón, yo sabía que no estaba bien. Vi a Mohammed en el hospital, no sabía que había muerto. Me estaban preparando para rayos X, había una cortina entre las camas, la apartaron y vi a Mohammed tendido allí. Me puse a llorar, le dije a la enfermera que era mi hijo".

Intissar estuvo internada en el hospital Shifa durante quince días. Debido a la gravedad de su estado fue trasladada un mes a Egipto. Desde la ofensiva, la han operado tres veces de las piernas y el estómago. Cuando el CPDH entrevistó a Intissar, todavía tenía dos pedazos de metralla incrustados en el cuerpo.

"No he podido caminar bien en tres meses," dice Intissar. "He necesitado mucha fisioterapia, ahora me resulta muy difícil utilizar las escaleras, me tiene que llevar mi marido. Todavía necesito mucha terapia, un fisioterapeuta viene a casa. Dentro de seis meses tengo que volver a Egipto. Me estoy medicando para los efectos colaterales de la metralla y van a ver si necesito otra operación. Sufro mucho. Me duele mucho donde tengo las heridas".

La casa de los Hamouda fue casi completamente destruida. Los disparos de los tanques volaron las paredes y no hay puertas ni ventanas. Desde el 1 de abril viven en un apartamento alquilado. Hamás paga 200 dólares al mes a sus vecinos para ayudarles a cubrir el coste del alquiler; sin embargo, Intissar cree que, como Talat es partidario de Fatah, ellos no han recibido compensación alguna.

“Siempre recuerdo a mis dos hijos”, dice Intissar. “Son mártires, es la voluntad de Dios, pero es muy duro que ya no estén. Creo que mi dolor es la forma que tiene Dios de ayudarme a no pensar en lo que está sucediendo. Ahora que tengo menos dolor, pienso cada vez más. Les recuerdo, es muy duro... La medicina que tomaba me dejaba atontaba, no podía sentir. Mi familia me comentaba que yo decía cosas, pero no recuerdo qué pude decirles. Cuando pasa el efecto de los medicamentos, vuelvo a sentir todo el dolor”.

“Sueño con reconstruir nuestra casa, me gustaba mucho. De nuestro hogar sólo pudimos coger un sofá y dos sillas, todo lo demás desapareció. Sueño con quedarme otra vez embarazada, con tener otro niño”.

La familia de Hamouda fue alcanzada repetidamente por el fuego de los tanques israelíes. Aunque hubiera habido actividad de la resistencia en la zona, las fuerzas israelíes tenían la obligación de respetar a los civiles. La resistencia no estaba utilizando su casa y era un objeto civil. Como resultado de los repetidos ataques contra la casa, que fue alcanzada por los disparos de los tanques en tres ocasiones distintas, el CPDH cree que la casa fue atacada directamente, una violación del principio de distinción y un crimen de guerra, como aparece codificado en el artículo 8 (2) (b) (ii) del Estatuto de la CPI.

El CPDH establece que atacar directamente un objeto civil, causando la muerte de habitantes civiles, constituye un crimen de asesinato premeditado, una grave violación de los Convenios de Ginebra. Es de esperar que si se ataca una casa civil se hiera o se mate a sus habitantes civiles.

Las fuerzas israelíes además impidieron que las ambulancias entraran en la zona, violando sus obligaciones, *inter alia*, Artículo 16 del IV Convenio de Ginebra.

Estudio de caso nº 7: Wafa Awaja

"Estaba en la calle con mi hijo. Le hablaba todo el tiempo, diciéndole que todo iría bien. Ibrahim me dijo que no me muriera. Le dije: 'Está bien, los soldados israelíes están llegando. Ellos nos salvarán.' Me dispararon de nuevo en el pecho y a Ibrahim en la cabeza. Estaban a una distancia de unos diez metros" (Kamal Awaja)



Dia, Wafa y Zikrayat Awaja © Sarah Malian/CPDH

Entrevistados:

Wafa Awaja (33 años)
Kamal Awaja (48 años)

Fecha del suceso:

4 de enero de 2009

Lugar:

Norte de Beit Lahiya

Víctimas:

Ibrahim Awaja (9 años): muerto
Kamal Awaja (48 años): herido
Wafa Awaja (33 años): herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato intencionado: Grave violación de los Convenios de Ginebra

Ataque directamente dirigido contra civiles: Artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la CPI

Ataque dirigido directamente contra objetos civiles: Artículo 8 (2) (b) (ii) del Estatuto de la CPI

El 4 de enero de 2009, Wafa Awaja (33 años) dormía en su casa, situada al norte de Beit Lahiya, cuando llegaron soldados y excavadoras israelíes para demoler su casa. Las fuerzas israelíes no dieron ningún aviso previo de demolición a la familia: sus hijos se despertaron por el ruido que hacían los soldados israelíes al derribar las paredes cercanas. La familia se las arregló para huir de la casa cuando las paredes caían a su alrededor.

Wafa Awaja vivía con su marido, Kamal (48 años), en una casa de tres dormitorios cerca de Beit Lahiya, al norte de la Franja de Gaza. La pareja tenía seis hijos, Umsiyat (12 años), Subheh (10 años), Ibrahim (9 años), Hala (7 años), Dia (3 años), and Zikrayat (un año y medio). Cuando Wafa regresó a la casa poco después de la demolición, dispararon a su hijo Ibrahim.

Cuando la familia intentó que los soldados israelíes les ayudaran, éstos abrieron fuego por segunda vez alcanzando a ambos, Kamal y Wafa, en las piernas. Cuando los soldados israelíes se aproximaron a la familia, abrieron fuego por tercera vez. A Kamal le dispararon en el pecho, a Ibrahim en la cabeza. Murió inmediatamente.

Wafa y Kamal viven ahora en un campamento temporal en Al-Attatra, con sus cinco hijos supervivientes. Toda la familia está traumatizada por la experiencia. En el momento de escribir este informe, Umsiyat y Subheh estaban recibiendo tratamiento psicológico en Polonia bajo el cuidado del Programa de Salud Mental de la Comunidad de Gaza. La familia no tiene esperanzas de volver a casa en un futuro cercano; han tratado de establecerse en el campamento y salir adelante lo mejor que pueden. Pese a sus grandes esfuerzos, la vida en el campamento sigue siendo difícil, puesto que la familia está expuesta a los elementos, a las carencias y privaciones.

El 21 de junio de 2009, el CPDH entrevistó a Wafa y Kamal en su tienda en Al-Attatra. Kamal contó al CPDH que la mañana en la que su casa fue demolida “no hubo advertencias ni altavoces. Estábamos durmiendo. Me despertó mi hija diciéndome que los israelíes estaban demoliendo la pared exterior. Me dijeron que la excavadora estaba llegando a nuestra casa. Todavía estábamos dentro. Íbamos a salir por la puerta pero había un boquete en el muro y Wafa dijo que saliéramos por allí. Justo cuando salíamos cayó el techo. Es gracias a Dios que todavía estamos vivos”.

Antes del ataque, Kamal pensaba que la familia estaba segura en su hogar. “Los israelíes solían venir, cuando atacaron Gaza en anteriores ocasiones, pero siempre habían pasado de largo. No soy una amenaza para ellos, pensaba que estaba en un lugar seguro con mis hijos. Con anterioridad hubo ataques con artillería, bombardeos y tanques, pero nunca pensé que sería como esto”.

Inmediatamente después de la demolición de la casa, la familia se ocultó en un solar vacío cercano a su casa. En medio del invierno, la familia estaba helada ya antes de amanecer. Kamal pensó incluso en quemar sus ropas para poder calentarse. Una vez que se hizo de día, la familia trató de volver a su casa, pero había muchos soldados israelíes por la zona y sintieron que podía ser demasiado peligroso. Kamal decidió que sería más seguro dirigirse a la cercana casa de sus vecinos beduinos. Sin embargo, la familia no tenía ropas adecuadas y sentían que no podía ir a casa de sus vecinos sin su *gilva*. Wafa volvió a la casa con Ibrahim, Dia y Subheh.

Cuando los cuatro se disponían a dejar la casa tras recoger algunas ropas, dispararon a Ibrahim en el costado. Había luz, era alrededor de las ocho de la mañana y los soldados estaban aproximadamente a una distancia de 100 metros. “Los israelíes no nos dijeron nada en ningún momento”, dice Kamal.

Kamal llevó a Ibrahim hacia los soldados israelíes, “No tenía otra parte adonde ir. Fui a pedirles ayuda, les dije: ‘Tengo un hijo herido’. Me dispararon en una pierna y a mi mujer en las dos. Caí con Ibrahim”. Kamal yacía en la calle con su hijo mientras Wafa y el resto de los niños se escondieron tras un muro, aproximadamente a una distancia de unos cuatro metros.

Kamal vuelve a contar su experiencia: “Estaba en la calle, junto a mi hijo. Le hablaba todo el tiempo diciéndole que se pondría bien. Ibrahim me dijo que no me muriera. Le dije: ‘Está bien, los soldados israelíes están llegando. Ellos nos salvarán’. Me volvieron a

disparar en el pecho y a Ibrahim en la cabeza. Estaban a unos diez metros de distancia. Ibrahim murió al instante. Hubo sólo dos disparos. Fingí estar muerto. Pensé que si los israelíes creían que estaba vivo me dispararían de nuevo. Mi hombro estaba cubierto de trozos del cerebro y del cráneo de Ibrahim”.

“Pensé que mi marido y mi hijo estaban muertos”, dice Wafa. “Estaba llorando. Uno de mis hijos me dijo que había visto que los ojos de Kamal se movían. Le grite a Kamal que si estaba vivo, moviera un dedo; levantó un dedo en declaración de fe (para hacer la *shuhada*). Le pregunté por Ibrahim y me dijo que estaba muerto. Fue un extraño sentimiento, estaba muy feliz de que Kamal estuviera todavía vivo, pero muy triste por la muerte de Ibrahim Estaba solamente a unos cuatro metros. No podía ir a cogerle porque me habían disparado en las piernas. No podía llegar hasta él”.

Kamal se las arregló para arrastrarse hasta Wafa, pero a causa de sus heridas se vio obligado a dejar a Ibrahim en la calle. Eran entre las 9:30 y las 10:00 de la mañana.

“La situación era muy complicada”, dice Kamal. “Tenía un hijo muerto en la calle, estaba herido, mi mujer estaba herida en ambas piernas y no podía moverse. No teníamos teléfono móvil, nuestras baterías se habían agotado. Estábamos desconectados del mundo exterior. Trataba de pensar en cómo llegar hasta nuestros vecinos beduinos para pedir ayuda. No podía enviar a mis hijos, era demasiado peligroso. Normalmente no me lleva más de diez minutos llegar hasta ellos. Me costó cuatro horas arrastrándome. En el camino perdí la conciencia durante algún tiempo. Finalmente, llegué hasta los beduinos, llamaron a una ambulancia y trataron de ayudarme a salvar mi familia”.

Inicialmente, la ambulancia le dijo a Kamal que iban a tratar de obtener la coordinación para poder llegar a su familia y que debía esperar. Por la tarde, Kamal perdió la esperanza de que pudiera conseguirse la coordinación y trató de regresar con su familia, pero los beduinos no se lo permitieron, diciéndole que era muy peligroso. Una mujer mayor intentó llegar hasta la familia pensando que ella no sería un objetivo, pero tan pronto como salió de la casa se intensificó el tiroteo y se vio obligada a volver. Por la mañana, Kamal lo intentó de nuevo con la ambulancia. Le informaron de que la zona era un área militar cerrada y de que no podrían llegar hasta allí.

“Estábamos esperando a Kamal,” dice Wafa. “Los tanques se movían cada media hora o así, había unos cuarenta. Los soldados se quedaban mirándonos, algunos de ellos se reían. Vi al soldado que disparó a Kamal y a Ibrahim, estaba sólo a unos diez metros de distancia. Todavía veo su cara. Todos los niños trataban de ocultarse detrás de mí. Le dije: ‘Deje de disparar, ha matado a mi marido y a mi hijo, por favor, no dispare’. Todos los niños estaban llorando. Los soldados no nos dijeron nada. Todo el tiempo que estuve gritando, él se reía. Eran dos soldados”.

“Estuve sola durante veinticuatro horas”, continuó Wafa. “Mis heridas eran muy dolorosas pero cuando me quité los pantalones, me di cuenta que no eran tan grandes. Hacía mucho frío, no teníamos con qué taparnos. Yacía sobre mi espalda con los niños a mi alrededor. Nos tapábamos con mi *jilbab*. Tenía que ser fuerte por los niños. No quería asustarles. Pero yo estaba muy asustada, mi hijo había muerto y mi marido se había ido hacía mucho rato. Vi la camisa de Ibrahim moverse una vez y pensé que todavía estaba vivo, pero después recordé que le habían disparado y supe que estaba muerto. Dia seguía llamando a Ibrahim: ‘Ven, ven’. No sabía que su hermano estaba muerto”.

“Envié a Subheh a tapar el cuerpo de Ibrahim”, dice Wafa. “No pudo hacerlo. Dijo: ‘Madre, no puedo. Ibrahim no tiene ojos ni cara’”.

Por la mañana, Kamal se las arregló para volver con la familia. Regresaron a las ruinas de su casa, esperando encontrar refugio y algo de comida y agua. La familia permaneció

cuatro días en las ruinas de su antigua casa, durmiendo sin mantas. Se las arreglaron para encontrar debajo de los escombros algo de *za'atar* y *dugga* para comer.

"Día tenía miedo de que alguien le quitara la comida," cuenta Wafa. "La estuvo guardando todo el tiempo. Incluso ahora, cuando se va a dormir, coge un pedazo de pan y se lo lleva. Si se lo cogemos se despierta".

Al cuarto día, pasaron cerca dos mujeres beduinas. Prometieron traernos ayuda y regresaron con un carrito y un burro. Las mujeres llevaron a la familia al hospital Kamal Odwan. Salieron del hospital ese mismo día y regresaron a un pequeño edificio cercano a su casa. Diez días después de la ofensiva, se construyó el campamento donde viven ahora.

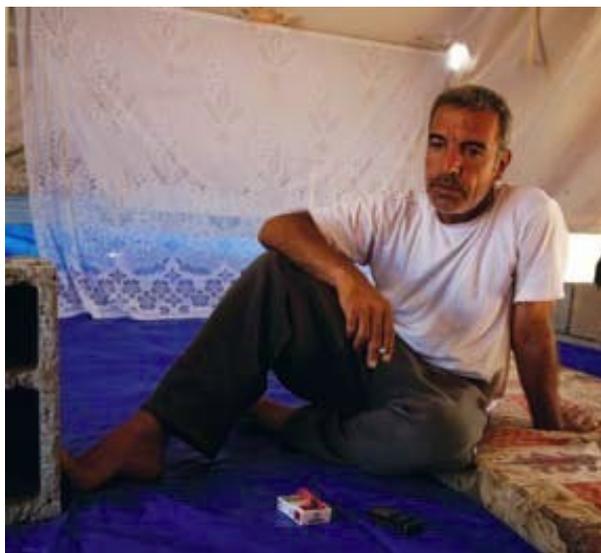
"Cuando la gente pregunta cuánto tiempo estaremos aquí", replica Wafa, "les digo que no menos de un año. La vida es muy complicada, pero ahora es algo más fácil. Al principio los siete estábamos en una tienda y estábamos heridos; no podíamos hacer nada. No había agua en el campamento, si quería lavar la ropa tenía que volver a mi antigua casa".

En el campamento, durante tres meses, la familia no dispuso de gas para cocinar y se vio obligada a cocinar en una hoguera abierta. En el campo, les llevaban pan todos los días y recibieron tiendas de la UNRWA y de Rotary International. Todas las demás cosas deben comprarlas ellos.

A Wafa y su familia les costó mucho adaptarse al campamento. "La cuestión del cuarto de baño ha sido muy dura para mí", dice. "En el campo había sesenta tiendas pero sólo dos cuartos de baño. Les pedía a los niños que fueran al baño en la escuela.

Acostumbraba a ir con mi hija mayor al cuarto de baño de mi antigua casa, que no fue destruido. Es una cosa muy delicada para las mujeres. Caminaba casi un kilómetro para ir allí. Ahora que han traído un contenedor para servicios es mejor. Aquí sólo hay ahora once tiendas.

“No había agua ni electricidad antes”, dijo Wafa al CPDH, “ni siquiera podíamos recargar nuestros teléfonos. Llovía y hacía frío, cuando los niños oían la lluvia y los truenos pensaban que eran los israelíes. Con la lluvia todo se cubría de barro. Las condiciones ahora son un poco mejores, tenemos cuatro tiendas. No tenemos esperanzas de volver a casa a corto plazo, de modo que hemos empezado a plantar verduras”.



Kamal Awaja © Sarah Malian/CPDH

La familia recibió 4.000 euros del gobierno de Gaza. Kamal trató de alquilar un apartamento pero era demasiado caro. La familia Awaja era propietaria de la casa y el terreno donde vivía. “Lo habíamos mejorado poco a poco antes de la ofensiva”, dijo Kamal. “Cuando teníamos dinero construíamos más. Era una vida, ahora no tenemos vida”. El gobierno de Gaza ha proporcionado a la familia una especie de contenedor para vivir; sin embargo, insistieron en colocarlo donde estaba su antigua casa. Kamal se negó, porque cree que la zona sigue siendo demasiado peligrosa.

“El gobierno no nos permitió traer el contenedor aquí”, continuó Wafa. “Dijeron que únicamente lo podíamos poner en nuestra antigua casa. Tengo miedo por los niños, hay serpientes aquí, es una zona muy abierta. No hay ningún lugar como tu casa. La vida era mucho mejor antes. Mi esperanza y mi sueño es volver a casa antes del 3 de enero de 2010. Incluso si nos construyeran un palacio en cualquier otro lugar, no sentiría nada. Mi corazón está roto, Ibrahim está muerto y todos mis hijos afectados por la ofensiva. Los niños están todo el tiempo asustados, si escuchan un ruido extraño piensan que son los israelíes. En el campamento hay perros, mosquitos y moscas”.

“Subheh era como el gemelo de Ibrahim, le afectó mucho su muerte. Ahora está en Polonia³³. Aunque reconstruyeran la casa, ¿cómo pueden reconstruir nuestras vidas?”

La familia ha intentado establecerse en el campamento. “Tengo que vivir por mis hijos. He empezado a cultivar hortalizas aquí. Estamos en 2009, pero hemos vuelto a 1948”.³⁴

³³ En el momento de escribir estas líneas, Sube y Umsiyat se encontraban en Polonia recibiendo tratamiento psicológico con el Programa de Salud Mental de la Comunidad de Gaza

³⁴ Se refiere a la *Nakba* palestina, el desarraigo y expulsión de los palestinos de su tierra por la creación del Estado de Israel.

En abril, la familia celebró una fiesta de cumpleaños por Ibrahim, invitando a toda su clase.

El asesinato premeditado de Ibrahim representa una grave violación de los Convenios de Ginebra. El ataque directo contra Wafa, Kamal e Ibrahim cuando se estaban acercando a los soldados israelíes para pedir ayuda, también es un crimen de guerra, como aparece tipificado en el artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la CPI. Dado el emplazamiento de la casa de la familia Awaja y la ausencia de actividad de la resistencia en la zona, el CPDH cree que la destrucción de su casa no estuvo justificada por necesidades militares. Como tal, es un crimen de guerra, como se estipula en el artículo 8 (2) (b) (ii) del Estatuto de la CPI.

ATAQUES INDISCRIMINADOS

"Hubo días que sólo disparábamos contra zonas densamente habitadas dentro de la propia Ciudad de Gaza" (Testimonio 6, Informe de "Breaking the Silence" sobre la Operación Plomo Fundido).

Son ataques indiscriminados los "de tal naturaleza que atacan objetivos militares y a civiles y objetos civiles sin distinción".³⁵

El Derecho Internacional Humanitario consuetudinario define como ataques indiscriminados los siguientes:

- a) los que no van dirigidos contra un objetivo militar específico;
- b) los que emplean medios o métodos de combate que no están dirigidos contra un objetivo militar específico; o
- c) los que emplean métodos o medios de combate a los que no se pueden poner límites, como exige el Derecho Humanitario Internacional;³⁶

Los ataques desproporcionados son una forma de ataques indiscriminados. Un ataque desproporcionado es del que "se espera que cause pérdidas imprevistas de vidas civiles, heridas a civiles, daños a objetivos civiles o una combinación de todo ello, lo cual sería excesivo en relación a la ventaja militar directa prevista".³⁷

El lanzamiento intencionado de un ataque indiscriminado es un crimen de guerra, según se estipula en el Artículo 8 (2) (b) (iv) del Estatuto de la Corte Penal Internacional.

³⁵ Artículo 51 (4), Protocolo Adicional I.

³⁶ Comité Internacional de la Cruz Roja, Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario, Norma 12 (2005).

³⁷ Artículo 51 (5) (b), Protocolo Adicional I.

Estudio de caso nº 8: Leila Al-Ir

"Desde el sábado hasta el jueves estuvimos fuera del mundo, no tuvimos conexión con nadie. Dormí con mis hijos muertos" (Leila Al-Ir)



Leila Al-Ir © Sarah Malian/CPDH

Entrevistados:

Leila Al-Ir (43 años)
Nahed Al-Ir (26 años)

Fecha del suceso:

3 al 8 de enero de 2009

Lugar:

Zona fronteriza al este de Jabaliya

Victimas:

Mohammed Mousa Al-Ir (42 años): muerto
Iman Al-Ir (26 años): muerta
Fidaa Al-Ir (18 años): muerta
Ibrahim Al-Ir (12 años): muerto
Rakan Al-Ir (6 años): muerto
Leila Al-Ir (43 años): herida
Nahedh Al-Ir (26 años): herido
Yasmine Al-Ir (14 años): herida
Malak (dos años y medio): herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato intencionado: Grave violación de los Convenios de Ginebra.

Ataque indiscriminado: Artículo 8 (2) (b) (iv) del Estatuto de la CPI

Alrededor de las 17:00 horas del 3 de enero de 2009, la familia Al-Ir estaba sentada fuera de su hogar, situado al este de Jabaliya, cuando la zona cayó bajo el bombardeo de la artillería. El marido de Leila Al-Ir, Mohammed (45 años), y tres de sus hijos, Rakam (6 años), Ibrahim (12 años) y Fidaa (18 años), murieron casi inmediatamente. La hijastra de Leila, Iman (26 años), murió a causa de sus heridas al día siguiente.

Leila Al-Ir vivía con su marido y sus siete hijos en una zona situada apenas a 600 metros de la frontera con Israel, junto a una de las principales rutas terrestres de la invasión. Aproximadamente quince minutos después del bombardeo artillero que golpeó la casa de los Al-Ir, las tropas israelíes invadieron la zona. En el momento del ataque, Leila estaba embarazada de dos meses; perdió a su hijo el 4 de enero.

Como resultado del ataque y la muerte de su marido y sus hijos, Leila Al-Ir sufre un grave trauma psicológico. Tras el ataque estuvo un mes sin poder hablar y actualmente recibe tratamiento de Médicos sin Fronteras. Puesto que es muy peligroso volver a su casa, Leila vive ahora con su hijastro, Nahedh, y sus cuatro hijos supervivientes en un apartamento alquilado en Sheik Zayed. Todas las pertenencias de los Al-Ir's fueron destruidas.

El 9 de mayo de 2009, el CPDH entrevistó a Leila y a Nahedh Al-Ir en su apartamento en Sheik Zayed, al norte de Gaza. Leila contó al CPDH que, a pesar de la intensidad de los ataques de la semana anterior, "nosotros no esperábamos que nos sucediera nada, pensamos que iba a ser como de costumbre. Siempre había lucha en la zona porque estaba muy cerca de la frontera. Estábamos acostumbrados, veíamos los tanques y los soldados cerca de nuestro hogar, pero habitualmente pasaban de largo". Sin embargo, después de que impactara el primer obús contra la casa, el esposo de Leila, Mohammed Al-Ir decidió que tenían que salir de allí y la familia comenzó a cargar sus pertenencias en un carrito tirado por un burro. El segundo obús destruyó el carrito, matando a Mohammed y a Rakan de inmediato e hiriendo gravemente a Fidaa e Ibrahim. Nahedh, Malak, Yasmine y Leila también resultaron heridos.

Nahedh, que resultó herido en la mano, las piernas y el pecho, fue tambaleándose hasta la casa de un vecino, Mohammed Atawna, para pedir ayuda. Mohammed Atawna utilizó su radio para tratar de contactar con una ambulancia o con la Cruz Roja. Sin embargo, debido a la presencia israelí, las ambulancias no podían llegar hasta allí. Después de dos horas, Nahedh decidió abandonar la casa. "Llamaba a mi familia para tratar de salvarlos, pero nadie contestaba, todos estaban aterrados..." Finalmente, el primo de Nahedh lo llevó al hospital de Al Awda. No tuvo ninguna noticia de su familia durante los cinco días siguientes.

"Después de que nos alcanzaron los obuses, no sabía quien estaba vivo y quien muerto", dijo Leila. "Vi a Ibrahim con el cuerpo cubierto de sangre. Tenía 12 años. Puse mi mano sobre su cabeza. Sentía sus heridas y me di cuenta de que se estaba muriendo... Lo cogí cuando exhalaba su último hálito. Después, llevé a Ibrahim adentro, para protegerle. Temía que si había otro ataque lo despedazaría. Mi hija Nidaá, me contó que Rakan también estaba muerto. Corrí afuera y vi a Fidaa despedazada por el suelo, como una gallina masacrada... mi hija. La llevé adentro y la puse al lado de Ibrahim... Todo su cuerpo estaba herido. Me dije 'Ibrahim está muerto, Rakan está muerto, ahora perderé también a Fidaa'. Llamaba a mi esposo, Mohammed, pero entonces no sabía que también le habían matado. Ni yo ni mi hija podíamos llevar a Rakan, estaba demasiado despedazado. Entonces oímos la voz de Iman, la esposa de Nahedh, pedía una ambulancia, que alguien la ayudara".

Tras el ataque, la casa de los Al-Ir empezó a arder. "Todos los vecinos me pedían que saliera," dijo Leila. "Me negué a dejar a los niños. No podía. Traté de traer mantas para cubrirles. Iman todavía estaba viva, había perdido las piernas y un brazo... Los cogí a todos, uno a uno, y los llevé a la casa del vecino."

Durante los cinco días siguientes, Leila y su familia se refugiaron con la familia de los Atawna. Las fuerzas israelíes les impidieron abandonar el área y tuvieron que guarecerse en campo abierto. A fin de protegerse de la intemperie y de los bombardeos, se echaron una lona encima. Entre todos, quince personas estuvieron así desde el sábado al jueves. No tenían ningún alimento, únicamente unas botellas de agua para las niñas. Leila volvió a contar su historia: "Yasmine sangraba. Yo perdí a mi bebé y mi pierna estaba sangrando también. Desde el sábado al jueves estuvimos fuera del mundo, no tuvimos contacto con nadie. Dormí con mis hijos muertos."

Durante esos cinco días, las tropas israelíes ocuparon posiciones cerca de los Al-Irs y los Atawna. Las familias hicieron señales a las tropas "para decirles que necesitaban agua,

les dijimos que teníamos personas heridas, que necesitábamos ambulancias." Sin embargo, la única respuesta de las tropas fue disparar en dirección de la familia. Iman murió a causa de sus heridas el domingo 4 de enero.

Alrededor de las ocho de la mañana del jueves 8 de enero, dos soldados israelíes se acercaron al grupo preguntando quién había dentro. Según Leila, "la madre de Mohammed Atawna les dijo: 'Estamos aquí, con nuestros vecinos, somos 15 personas". Mohammed (Atawna) trató de mostrarles su documento de identidad, pero ellos le dijeron que no querían exactamente su documento de identidad, que querían lanzagranadas. Dijeron que éramos de Hamás, Mohammed les dijo: "No somos combatientes de Hamás o de la resistencia, somos beduinos y pastores".

Pocos minutos después, los soldados regresaron con excavadoras. "La madre de Mohammed les dijo: 'Tenemos los cuerpos de los muertos, necesitamos enterrarlos, tenemos heridos, necesitamos ambulancias", dijo Leila. "Las excavadoras comenzaron a invadir el terreno y la madre de Mohammed Atawna nos ordenó salir a todos porque las excavadoras venían y corríamos un gran peligro".

Una vez que las excavadoras empezaron a destruir la zona, las familias huyeron hacia Jabaliya. "Lo destruyeron todo, la tierra, los animales. Dejé a mis hijos muertos, era cuestión de vida o muerte, y seguí corriendo, no podía llevármelos. Vi las excavadoras cuando comenzaron a apoderarse de la tierra, cuando cogieron los cuerpos. Traté de volver pero Nidaa dijo no, están muertos. Supliqué a mis hijos que me perdonaran, que no pude salvarlos, que no pude enterrarlos. Vi las excavadoras destruyéndolo todo, incluso los cadáveres. No pueden imaginar lo que se siente. No podía llevármelos, no podía enterrarlos. Corrimos hasta que llegamos a la ciudad de Jabaliya. Por todo el camino había disparos de tanques, de soldados, incluso de aviones. Todos corríamos, sin zapatos, sin cubrirnos la cabeza. Yo cargaba con Malak, pensaba que también estaba muerta, no podía moverse ni respirar bien".

Cuando la familia llegó a Jabaliya, todos estaban totalmente extenuados. "Malak se me cayó de las manos", recuerda Leila. "Oí que un hombre decía que éramos la familia de Nahedh, que estaba vivo, después de eso no recuerdo nada. Me desperté en el hospital. La familia me llevó a la casa familiar en Ciudad de Gaza. Estuve allí mucho tiempo. Estaba en muy mal estado".

Durante todo el tiempo, Leila pensó que su marido había escapado. Cuando estaba con sus parientes en Ciudad de Gaza, escuchó a su hermano decirle a Nidaa que iba a llamar a Israel, que quizás Mohammed estuviera allí, en un hospital. Sin embargo Leila oyó decir a Nidaa: 'No te molestes, yo le vi. Está muerto'. "Cuando oí eso perdí el conocimiento".

Leila padece un trauma psicológico grave a consecuencia de su experiencia. "Un mes antes no era capaz de hablar. No quise ver a nadie ni hablar con nadie durante mucho tiempo". Un mes después de la ofensiva, el hermano mayor de Leila llamó a Médicos Sin Fronteras. "He estado con ellos durante tres meses. Me visitaban dos veces por semana y me daban medicinas para dormir porque no podía dormir sin ellas".

Tras el alto el fuego, el hermano mayor de Leila regresó a la zona y encontró a los niños. Tres días después, se descubrió el cuerpo sin vida de Mohammed. Fueron enterrados cerca de la casa.

Hoy, seis meses después del fin de la ofensiva, la familia está luchando por reconstruir sus vidas. Han perdido todas sus pertenencias, su rebaño y su casa. "Solíamos vivir de la tierra", dijo Leila. "Antes teníamos de todo. Después de que lo incendiaron, ni siquiera encontramos ropa que ponernos. Las únicas fotos de mi familia son de la hermana de Nahedh. Cogí una foto de Fidaa de su escuela".



Rakam e Ibrahim Al-Ir © Sarah Malian/CPDH

Nahedh, que ahora es el único varón del grupo familiar, no puede encontrar trabajo. "No puedo volver a la zona, está muy abierta después de que los israelíes lo destruyeran todo. Está a solamente a 600 metros de la frontera y es muy peligrosa. Teníamos 40 ovejas y vacas, las han matado a casi todas, ahora tenemos cinco".

La UNRWA ofrece a la familia una limitada ayuda financiera, mientras que Médicos Sin Fronteras ayudó a la familia a comprar muebles nuevos y una lavadora y les da un paquete de alimentos cada quince días.

El CPDH cree que las fuerzas israelíes no tomaron las precauciones necesarias en el ataque. En aquel tiempo, no había actividad en la zona de la resistencia, de semejante bombardeo indiscriminado de artillería contra la zona, razonablemente, sólo cabía esperar pérdidas de vidas civiles y daños a las propiedades muy superiores a las ventajas militares previstas; un crimen de guerra, según se define en el Artículo 8 (2) (b) (iv) del Estatuto de la CPI.

El CPDH cree que las muertes de civiles perpetradas por el ataque a la casa de los Al-Ir constituyen el crimen de asesinato intencionado, una grave violación de los Convenios de Ginebra. Además, el Derecho Internacional Humanitario consuetudinario exige "Siempre quiera que las circunstancias lo permitan, y especialmente tras un enfrentamiento, cada parte del conflicto debe, sin demora, adoptar todas las medidas posibles para buscar, agrupar y evacuar a los heridos... sin distinción". A pesar de la presencia de un gran número de tropas israelíes en el área, no se brindó ninguna ayuda a las familias. Les dejaron sin alimentos y sin agua durante cinco días, abandonando a los heridos sin tratamiento.

Caso de estudio nº 9: Sabah Abu Halima

"Solía pensar que era la mujer más feliz del mundo. Ahora que he perdido a mi hija, a mis hijos y a mi marido, soy la mujer más triste del mundo, tengo miedo a dormir. Me siento tan asustada en esta casa" (Sabah Abu Halima).



Sabah Abu Halima © Sarah Malian/CPDH

Entrevistada:

Sabah Abu Halima

Fecha del suceso:

4 enero 2009

Lugar:

Sayaza

Víctimas:

Saadallah Abu Halima (45 años): muerto
Abderrahim Abu Halima (14 años): muerto
Zeid Abu Halima (11 años): muerto
Hamza Abu Halima (10 años): muerta
Shahd Abu Halima (1 año): muerta
Ghada Abu Halima: muerta por heridas sufridas
Yousef Abu Halima: herido
Ali Abu Halima (15 años): herido
Omar Abu Halima (17 años): herido
Farah Abu Halima: herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato premeditado: Violación grave de los Convenios de Ginebra

Ataque directo contra la población civil: Artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la Corte Penal Internacional

Ataque indiscriminado: Artículo 8 (2) (b) (iv) del Estatuto de la Corte Penal Internacional

El 4 de enero de 2009, las fuerzas terrestres israelíes entraron en las áreas de al-Atatra y al-Sayafa, situadas al oeste de la ciudad de Beit Lahiya, en el norte de la franja de Gaza. Durante el asalto, acompañado de bombardeo intenso, las fuerzas israelíes utilizaron una serie de armas, incluidas bombas convencionales y de fósforo blanco. Dos proyectiles impactaron en la casa de Abu Halima, de los que al menos uno contenía fósforo blanco.

Dieciséis personas vivían en la casa entonces, de las que catorce se hallaban en el interior durante el ataque. Mataron a cinco miembros de la familia de Sabah. El 19 de marzo, un sexto, Ghada Abu Halima (nuera de Sabah) moría en un hospital de Egipto a causa de las heridas sufridas. Todos los demás civiles en la casa resultaron heridos, tres de ellos sufrieron abundantes quemaduras.

Cuando la familia intentó llevar a los muertos y heridos al hospital, los soldados israelíes les dispararon directamente. Mataron a dos civiles: Mohammed Hekmat Abu Halima (19 años) y Matar Abu Halima (27 años); e hirieron a dos más: Omar Abu Halima (17 años) y Nabila Abu Halima (28 años). La familia abandonó a la fuerza a sus muertos y huyó a pie llevándose a los heridos.

El 29 de Abril de 2009, el CPDH entrevistó a Sabah y Omar Abu Halima en su casa, en el área de Sayafa, en el noroeste de Gaza. "Nos encontrábamos todos en el dormitorio", dice Sabah, "pero estábamos asustados y teníamos que irnos. Nos fuimos al pasillo porque pensamos que sería más seguro".

A las 15:00 horas aproximadamente, una bomba de fósforo blanco traspasó el techo del pasillo. "Una bomba entró por el techo", dice Sabah, "estalló sobre la cabeza de mi marido y sobre mis hijos. Decapitó a mi marido y Zeid y Hamza murieron casi al instante. Había fuego por todas partes. Hacía mucho calor, mi hijo Zeid gritaba: 'es fuego, es fuego'. Entonces le oí musitar el *shuhadah* y enmudeció. Había un montón de humo, pensé que si no moría por el fuego, moriría por el humo. Estaban a mi lado pero no podía verlos, sólo oírlos. Oí a mi otro hijo pidiéndonos que nos marcháramos y rezando; cuando le encontramos, más tarde, agarraba una alfombra de rezo. Le enterramos con ella".

En el momento del ataque, Sabah estaba amamantando a su hija de diecisiete meses, Shahd. "La segunda bomba estalló sobre mí", dice Sabah. "La niña se me cayó al fuego. Chillaba: 'Mamá, Mamá' pero no pude hacer nada. No podía ver nada, estaba en medio del fuego con ella. Incluso estando rodeada de fuego, no sentía el calor. Pero podía oír a mis hijos, pedían ayuda y yo no podía hacer nada."

"Estaba echada sobre el lado derecho, no sabía dónde encontrar a Shahd porque el fuego estaba por todas partes. No podía ver. Permanecí junto a la pared pero estaba tan caliente, el suelo estaba rojo. Perdí la vista durante un segundo. Cuando me miré, estaba desnuda. Mi ropa se había quemado y mi cara estaba totalmente negra. Si me hubiera visto a mí misma, podría haber perdido la razón."

Cuando Sabah salió de la casa vio a sus dos hijos. "No estaban en la casa en el momento del ataque", recuerda Sabah, "no paraban de preguntarme qué había pasado. Les dije: 'Entrad y buscad a vuestro padre, vuestros hermanos y hermana. Yo estoy bien'. Finalmente Omar encontró a su familia. Estaban carbonizados, sólo reconocieron a su padre por las piernas".

Después del ataque, la familia intentó llamar a una ambulancia. Pero ninguna podía llegar a la zona porque era demasiado peligroso. Omar consiguió encontrar un tractor y un camión para llevar a los muertos y heridos al hospital. En el primer tractor, iban el cadáver de Shahd y Ghada y su hija Farah, que estaban gravemente heridas. Ali, Mohammed Saad, Matar, Nabila y Omar acompañaban al tractor que conducía Mohammed Hekmat.

Cuando el tractor llegó cerca de la escuela Umar Ibn al-Khattab fue detenido por fuerzas del ejército israelí que estaban posicionadas en las casas de enfrente de la escuela. "Había más de diez soldados", dice Omar, "estaban en un balcón de la casa de Abu Ghunaim. Yo estaba abajo y ellos arriba, nos ordenaron levantar las manos. Incluso nos levantamos las camisetas. Inmediatamente dispararon a Mohammed y a Matar.

Mohammed conducía y Matar iba a su lado. Yo sostenía el cuerpo de Shahd, el soldado me ordenó tirarlo al suelo. En lugar de eso la puse en el tractor. Después de dejarla me disparó en el brazo. Nabila gritaba: 'Dejad que me lleve a los niños'. Le dispararon en el hombro izquierdo. Entonces ordenaron a Mohammed que se desnudara".

"Escapé", continúa Omar. "Ellos le ordenaron a Mohammed que bajara a los demás al suelo. Les pidió llevarse a los muertos pero los soldados dijeron que los dejásemos. Caminamos durante un kilómetro más o menos, no podíamos encontrar ningún coche." Los cadáveres permanecieron en el lugar hasta el 9 de enero, cuando el CICR aseguró la coordinación desde Israel para permitir el acceso de una ambulancia de la Media Luna Roja a la zona. Sin embargo, el personal de la ambulancia no fue capaz de localizar el cadáver de Shahd. "Los perros se la llevaron a Salateen", dice Sabah. "La encontramos sin piernas, los perros se las habían comido".

Sabah iba en el segundo camión cuando intentaban llegar al hospital Kamal Odwan. "Pusimos a mi marido y al resto de los muertos en el camión de un primo, en una manta. Incluso las mantas todavía ardían". Cuando llegó el camión a la rotonda de Al-Attatra, fuerzas israelíes posicionadas en la zona abrieron fuego. "Nos ordenaron abandonar el coche y los cadáveres", dice Sabah. "Un *bulldozer* empujó el coche hacia un hoyo y lo cubrió de arena. El 14 de enero la CICR aseguró la coordinación para que la Media Luna Roja Palestina buscara los cuerpos. Los reconocimos por las mantas y el coche."

"Ahora me quedan seis hijos", dice Sabah. "Perdí cuatro. Perdí a mi hija. Siempre había soñado con una hija, la quería mucho. No puedo imaginarme la vida sin mi marido y sin mis cuatro hijos. No puedo imaginarme la vida de nuevo en esta casa. Me da miedo permanecer en esta casa, mi hermana se queda todo el tiempo conmigo, dejó a sus hijos y su marido para venir conmigo. No puedo dormir en esta casa, me escapo todas las noches a casa de mi madre. No puedo hacer nada; mi hermana me ayuda a vestirme. No quiero esta casa, he vivido aquí veinticinco años. Si quieres ayudarme, sácame de aquí".

Sabah pasó once días en un hospital en El Cairo. Estuvo tres meses en el hospital Shifa de la ciudad de Gaza. Ahora recibe tratamiento de Médicos Sin Fronteras.

El hijo de Sabah, Omar, tuvo que dejar la escuela secundaria para ganar dinero para su familia. Ahora trabaja de granjero. Las fuerzas israelíes ocuparon la casa después de que la familia se fuera. "Cuando volvimos a casa no había nada sobre lo que dormir, nada en lo que sentarse. Los vecinos tuvieron que ayudarnos", dice Sabah. La casa resultó severamente dañada por la ofensiva. Hay agujeros de bala en las paredes, y los suelos y paredes del pasillo y las habitaciones de atrás están teñidos por el fuego. El suelo de loseta está manchado de sangre. La familia ha intentado limpiarlo frotando pero la mancha no quiere irse.



Omar y Farah Abu Halima © Sarah Malian/CPDH

“Solía pensar que era la mujer más feliz del mundo. Ahora he perdido a mi hija, a mis hijos y mi marido, me siento la mujer más triste del mundo, tengo miedo a dormir. Estoy tan asustada en esta casa. Necesito un psicólogo.”

La nuera de Sabah, Ghada, y su hija Farah sufrieron graves quemaduras en el ataque.

El CPDH considera que la muerte de civiles resultante del ataque a la casa de Abu Halima y la muerte de civiles mientras se dirigían al hospital, constituyen un crimen de asesinato premeditado, una grave violación de los Convenios de Ginebra. Atacar directamente a civiles como objetivo es un crimen de guerra, como se define en el Artículo 8 (2) (b) (i) del Estatuto de la CPI. La naturaleza indiscriminada del ataque, y en particular el uso de fósforo blanco, constituyen también un crimen de guerra, como se define en el artículo 8 (2) (b) (iv) del Estatuto del ICC.

Caso de Estudio nº 10: Masouda Al-Samouni

"No tengo esperanza ni futuro. Lo perdí todo en el ataque" (Masouda Al-Samouni).



Masouda Al-Samouni © Sarah Malian/CPDH

Entrevistadas:

Masouda Al-Samouni (21 años)
Roweya Al-Samouni (50 años).

Fecha del suceso:

5 de enero de 2009

Lugar:

Zona de Samouni, Zaytoun

Víctimas:

Mohammed Al-Samouni (25 años): muerto
Moatasseem Al-Samouni (10 meses): muerto
Moussa Al-Samouni (3 años): herido
Masouda Al-Samouni (21 años): herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato premeditado: Violación grave de los Convenios de Ginebra

Ataque indiscriminado: Artículo 8 (2) (b) (iv) del Estatuto de la Corte Penal Internacional

El 5 de enero de 2009, unos ciento cincuenta miembros de la extensa familia de Masouda Al-Samouni (21 años) se refugiaban en la casa de Wa'el Al-Samouni. Las fuerzas israelíes que operaban en la zona atacaron repetidamente la casa y sus alrededores. En total, veintiún miembros de la familia Samouni murieron como resultado de los ataques de ese día.

Al marido de Masouda, Mohammed (25 años), lo mataron fuera de la casa antes del ataque principal. Su hijo, Moatasseem Bilal (10 meses), murió en sus brazos. Murió por un único pedazo de metralla que penetró su corazón. Al igual que a Masouda, a Mousa (3 años) lo hirieron en el ataque. Masouda estaba embarazada de cinco meses entonces. El 14 de mayo de 2009 dio a luz a su hijo, Mohammed, llamado así en memoria de su padre.

Masouda estuvo diez días en el hospital Al Quds. Perdió a su marido y a uno de sus hijos en el ataque y su casa fue destruida totalmente. Ahora vive con su familia y otros treinta y un parientes en la casa de sus padres.

El 25 de junio de 2009, el CPDH entrevistó a Masouda y a su madre, Roweya Al-Samouni (50 años), en su casa en el distrito de Zaytoun, al sudeste de la ciudad de Gaza. Masouda recuerda los días previos al ataque: "Estábamos en casa el sábado (3 de enero) cuando sentimos que la situación se volvía muy peligrosa. Toda la noche hubo ráfagas y bombardeos justo sobre nuestras cabezas. No podía dar de mamar a mi hijo porque estaba preñada y no podía conseguirle nada de leche."

"Mi suegro vio que los soldados se acercaban a la casa. Habló con ellos en hebreo a través de un hueco de la puerta. Le ordenaron que abriera la puerta y unos treinta soldados entraron en casa. Había más afuera. Mi padre dijo que teníamos que marcharnos, así que fuimos a la casa de Talat Al-Samouni. Los soldados se quedaron en la casa".

Masouda permaneció aproximadamente con 105 de sus parientes en la casa de Talat. Sin embargo, al poco de llegar ellos, los soldados israelíes se aproximaron a la casa. "Los israelíes nos mandaron fuera", dice Masouda. "Primero registraron a los hombres y luego nos dijeron que teníamos que abandonar la casa. Pensamos que teníamos que ir a la ciudad de Gaza pero nos dijeron que fuéramos a la casa de Wa'el Al-Samouni. Éramos alrededor de ciento cincuenta allí. En el camino esposaron a los hombres y les taparon los ojos".

"Desde las ocho de la mañana hasta muy entrada la tarde no hubo comida ni agua. Mi tía decidió traer algo de trigo y agua para hacer pan para los niños fuera de la casa. Todos los niños estaban hambrientos. Hizo pan en el fuego fuera pero no fue suficiente para todos los niños. En aquel momento ya era por la tarde. Se repetían todo el tiempo las bombas y las ráfagas, era muy peligroso. Mi marido le dijo al grupo que había que irse, que era demasiado peligroso. Los otros decían que era demasiado peligroso marcharnos, los soldados nos dispararían si salíamos fuera. La noche era muy fría, no había suficientes mantas, había demasiadas personas en la casa. No pudimos dormir."

El 5 de enero, después de que un familiar saliera para conseguir agua potable, Masouda y su hermana, Safa, decidieron intentar volver a su casa para traer leche y pan para los niños. "Le dije a mi marido que queríamos ir pero él se negó", dice Masouda. "Dijo: 'Traeré algo de leña y podremos hacer más pan'".

Mohammed y otros cuatro hombres se fueron a buscar leña. Poco después de dejar la casa, impactó sobre ellos una bomba lanzada por un avión israelí. Mohammed y su primo Hamdi (23 años) murieron inmediatamente. Los otros tres resultaron heridos y se vieron forzados a volver a la casa.

"Los tres sangraban mucho", dice Masouda. "Nada más verlos sin mi marido supe que él había muerto. Yo gritaba y lloraba. Mi hermana Safa salió afuera para atender a su marido que estaba herido. La mataron inmediatamente."

Poco después de que los hombres heridos volviesen a la casa de Wa'el Al-Samouni, ésta recibió el impacto de cuatro bombas. "Yo estaba en la esquina con mis niños simplemente mirando", dice Masouda. "Chillaba y lloraba; lo vi todo: la sangre y los sesos. Había humo por todas partes, vi a mi cuñado caer al suelo y también a mi suegra. Me di cuenta de que mis tres cuñados y mi suegra estaban muertos. Yo llevaba a Moatasseem en brazos pero caí al suelo. Me hirieron en el pecho, no podía moverme. Levanté mi dedo e hice el *shuhadah*. Mousa me agarraba y lloraba, Ibrahim se escondía detrás de mí. Yo sujetaba a Moatasseem, traté de mirarlo, estaba cubierto de sangre."

Había un pedazo de metralla justo en su corazón, estaba muerto. Mousa también estaba herido, en la espalda”.

En medio del pánico, Masouda perdió a Ibrahim. “Buscaba a Ibrahim, pensaba que también había muerto”, dice Masouda al CPDH. “Debido al humo no podía ver a mi hijo. Mi primo Sahah gritó: ‘Si alguien sigue vivo, que se vaya fuera’. Enloquecí. Sabía que Moatasseem estaba muerto y que Mousa estaba herido pero no podía encontrar a Ibrahim. No sabía qué hacer, si buscar a Ibrahim o marcharme. Al final le vi fuera con su tío. Cuando salí de la casa llevaba a Moatasseem y a Mousa. Dejé a Mousa con un vecino y le dije: ‘Llévatelo y corred, yo no puedo’. Dejé a Moatasseem con mi tía. Yo no podía correr, estaba sangrando y estaba embarazada de cinco meses”.

Masouda dejó la casa con un amplio grupo de familiares. Sin embargo, debido a sus heridas, no pudo continuar durante mucho tiempo y se desplomó. “Pensaron que había muerto”, dice Masouda, “pero no estaba muerta, simplemente no podía seguir.”

Roweya dejó la casa un poco después que Masouda, en otro grupo distinto. “Vi al grupo delante de nosotros”, dice Roweya al CPDH, “así que decidimos seguirles. Yo gritaba a los soldados: ‘déjennos ir, déjennos ir, hay niños con nosotros’. Nos dejaron marchar pero primero nos hicieron levantar nuestras camisetas. Caminamos hacia la ciudad de Gaza. Vimos que una mujer del grupo que iba delante de nosotros caía al suelo. La dejaron creyendo que estaba muerta. Cuando estuve cerca me di cuenta de que era mi hija. Maldije a Safa [la hermana de Masouda] por no llevársela. No sabía que Safa estaba muerta. Masouda estaba inconsciente. Le pedimos que nos diera una señal pero no obtuvimos respuesta. Mi marido dijo que teníamos que llevarla inmediatamente a un hospital porque no había manera de saber si estaba viva o muerta. Nos la llevamos. Tuvimos suerte, encontramos un coche delante de nosotros. Era el coche de un amigo de mi hijo. El amigo estaba demasiado asustado para conducir, así que condujo mi hijo. Fue muy peligroso, las bombas caían por todas partes.”

La familia llevó a Masouda al hospital Shifa en el centro de la ciudad de Gaza. “Cuando llegamos al hospital de Shifa todos los que estaban allí eran Samouni”, dice Roweya. “En total había veintinueve muertos por nuestra parte”.

“Mi marido, su madre, sus tres hermanos y mi hijo: todos murieron”, dice Masouda. “Mi suegra tenía ocho hijos y dos hijas. Perdió a cuatro y ella también murió. Mi suegro se volvió a casar, su nueva mujer tiene veintiséis años. Estuve diez días en el hospital Al Quds. Vi a Moatasseem antes de que lo enterraran.”

Después de salir del hospital, Masouda se fue a vivir con su tía a la ciudad de Gaza, pues las fuerzas israelíes todavía ocupaban la zona de Al-Samouni. Masouda volvió a casa después del alto el fuego: “Cuando volvimos vi el destrozo: habíamos perdido todo, no quedaba nada de mi casa. Ahora vivo con mi madre y me han dado una habitación para que tenga privacidad con mis niños. Tengo un pequeño fogón a gas para cocinar y mi hermano me ha dado una televisión pequeña”.

Masouda, una viuda joven, no tiene ninguna intención de volver a casarse. “No quiero casarme otra vez”, dice. “Alguien de Abu Dabi, un palestino, me vio por la televisión y me pidió matrimonio pero no quiero. Mi padre dice que no tengo por qué casarme, que puedo estar aquí. Cuando estábamos en casa durante los ataques sabíamos que la muerte nos rondaba. Mi marido me pidió que no me casara, que cuidase de los niños. Le pedí lo mismo a él. Le dije que si moría como una mártir, le esperaba en el paraíso.”

Masouda dijo al CPDH que soñaba con juntar suficiente dinero para reconstruir su casa. “Mi suegro ha alquilado una casa con su nueva mujer en Gaza”, dice Masouda. “Nosotros nos quedamos”.

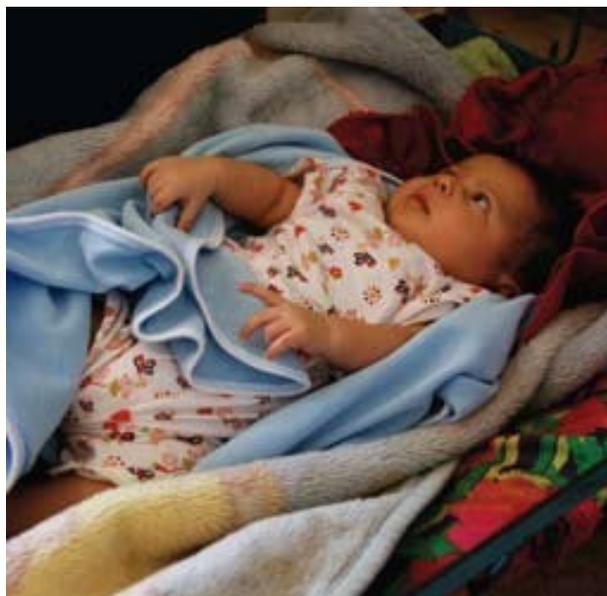
Roweya informó a PCHR de que el suegro de Masouda se había quedado todo el dinero que le habían dado a la familia de su hijo. "Ella no tiene dinero", dice Roweya. "Su suegro se llevó los 4.000 euros que les dio Hamás y el dinero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. Lo cogió todo."

El marido de Masouda, Mohammed, solía cultivar té y café en una cooperativa local de agricultura; ganaba 800 NIS al mes (unos 200 dólares estadounidenses). Ella recibe ahora 130 NIS al mes (unos 33 dólares) de la cooperativa. Es su único ingreso.

"No tengo esperanza ni futuro", dice Masouda a PCHR. "Perdí todo en la ofensiva."

Los padres de Masouda solían plantar verduras para vender en el mercado pero las fuerzas israelíes han destruido toda su tierra. La familia ha perdido su única fuente de ingresos. "Cuando volvimos no había nada, ni siquiera mantas. No tenemos dinero para arreglar o comprar nada," dice Roweya. "Nuestra situación era normal antes de la ofensiva, sobrevivíamos. Pero ahora no hay tierra. Inmediatamente después de la ofensiva muchas organizaciones nos dieron comida y ayuda, ahora nada. ¿Qué puedo decirles? Todo es tan duro. Mi hija no tiene marido y tiene tres niños. Nosotros perdimos todo. La casa está vacía: el dormitorio, las mantas, ropa, el frigorífico, la lavadora... lo hemos perdido todo".

Masouda habló del nacimiento de su hijo y de la vida para sus niños. "Estaba triste cuando nació mi hijo. Me acuerdo de mi marido: solía sostener a los niños en brazos después de que yo diera a luz", dice. "Los niños van a la guardería ahora. Ibrahim empezará la escuela el próximo año, si Dios quiere. No puede hablar muy bien, después del ataque le resulta difícil hablar. Mi hijo Mousa se mantiene cerca de mí todo el rato. Mis hijos no paran de preguntarme por su padre. Ibrahim dice: 'Dile que no lloraré más para que no se enfade conmigo'. Fue a nuestra antigua casa y vio su bici. Dijo: 'Los israelíes destrozaron mi bici pero mi padre me traerá una nueva'. Se niega a creer que su padre ya no está. No llama a Mohammed, su hermano pequeño, por su nombre porque dice que ése es el nombre de su padre."



Mohammed Al-Samouni © Sarah Malian/CPDH

"No tiene ayuda. Nadie viene a prestar ayuda. Algunas asociaciones vienen a jugar con los niños, pero ellos necesitan ayuda de verdad".

La familia Al-Samouni fue uno de los casos más famosos de la ofensiva y sus fotos se emitieron en incontables medios de comunicación por todo el mundo. Muchas organizaciones humanitarias y de derechos humanos han visitado a la familia. Sin embargo, a pesar de este grado de atención, no han recibido una asistencia real. La mayoría de la ayuda que recibía la familia ha cesado y sólo reciben cantidades limitadas de ayuda suministrada por organizaciones locales. Sus condiciones de vida continúan deteriorándose y los miembros supervivientes de la familia viven ahora en la pobreza más profunda sin ninguna fuente de ingresos.

El ataque a la casa de Wa'el Al-Samouni constituye un ataque indiscriminado, un crimen de guerra codificado en el artículo 8 (2) (b) (iv) del Estatuto de la CPI. El CPDH considera que las muertes de civiles resultantes de este ataque constituyen el crimen de asesinato premeditado, una grave violación de los Convenios de Ginebra. El CPDH no ha sido capaz de establecer si hubo helicópteros israelíes involucrados en el ataque. Si pudiera probarse que estuvieron, también pueden establecerse dos crímenes de guerra más, así estipulados en los artículos 8 (2) (b) (i) y (ii) del Estatuto de la Corte Penal Internacional.

PRECAUCIONES INSUFICIENTES EN EL ATAQUE

"¿Por qué disparar fósforo? Porque es divertido, resulta cool" (Testimonio 8, Informe de "Breaking the Silence" sobre la Operación Plomo Fundido).

El Derecho Humanitario Internacional exige que "en el desarrollo de operaciones militares se debe tener un cuidado constante para salvaguardar a la población civil, civiles y objetos civiles. Deben tomarse todas las precauciones posibles para evitar, y en cualquier caso minimizar, las pérdidas imprevistas de vidas civiles, lesiones y heridas a civiles y daños a objetos civiles".³⁸

En consecuencia, el artículo 57 (2) del Protocolo Adicional I requiere que:

- (a) Aquellos que planeen o decidan un ataque deberán:
 - (i) Hacer cuanto esté en su mano para verificar que los objetivos a atacar no sean ni civiles ni objetos civiles y no estén sujetos a una protección especial, sino que sean objetivos militares dentro de los términos contemplados en el párrafo 2 del artículo 52, y que no esté prohibido atacarles por lo estipulado en este Protocolo
 - (ii) Tomar todas las precauciones posibles en la elección de medios y métodos del ataque con el fin de evitar, y en cualquier caso minimizar, las pérdidas imprevistas de vidas civiles, lesiones y heridas a civiles y daños a objetos civiles;
 - (iii) Refrenarse de decidir lanzar un ataque del que se espera que cause pérdidas imprevistas de vidas civiles, lesiones y heridas a civiles, daños a objetos civiles o una combinación de éstas, que sería excesiva en relación con la ventaja militar anticipada directa y concreta;
- (b) Un ataque deberá cancelarse o suspenderse si está claro que el objetivo no es militar, está sujeto a una protección especial o se espera que el ataque pueda causar pérdidas imprevistas de vidas civiles, lesiones y heridas a civiles, daños a objetos civiles o una combinación de éstas, que sería excesiva en relación a la ventaja militar anticipada directa y concreta;
- (c) Avisar de forma eficaz con anterioridad de cualquier ataque que pueda afectar a la población civil, a no ser que las circunstancias lo impidan.

Armas

De acuerdo con el principio de distinción, las armas que por su naturaleza son indiscriminadas no deberían usarse en áreas civiles. Por ejemplo, es indiscriminado el bombardeo de artillería sobre una zona civil en la que hay combatientes, pues es imposible dirigir tal bombardeo sólo a objetivos militares específicos. Igualmente es indiscriminado el uso de una bomba de diez toneladas para destruir un único edificio, pues es inevitable que los efectos sean extremos y aniquilen o dañen edificios colindantes, mientras que bastaría una bomba de menor potencia para destruir el objetivo. El uso de fósforo blanco en áreas de población civil también es indiscriminado, dados sus efectos conocidos, el peligro para la población civil y la disponibilidad de alternativas menos dañinas.

³⁸ Regla 15, Jean-Marie Henckaerts & Louise Doswald-Beck, "Derecho Internacional Humanitario Consuetudinario", Volumen I: Normas, Comité Internacional de la Cruz Roja

Fósforo blanco

El fósforo blanco es una sustancia química inflamable –que se dispersa mediante proyectiles de artillería, bombas, cohetes- que a menudo se utiliza para crear una pantalla de humo que cubre o enmascara grandes movimientos de tropas. Prende al contacto con el oxígeno y puede quemar hasta los huesos humanos. Aunque el fósforo blanco no está prohibido como arma, su uso en áreas de población civil va en contra del Derecho Internacional Humanitario Internacional consuetudinario. Aunque Israel negó inicialmente haber utilizado fósforo blanco en Gaza, más tarde admitió que había utilizado ojivas de 155 mm, cada una de las cuales contenía 116 cuñas empapadas en la sustancia química.³⁹

³⁹ *'Israel accused of indiscriminate phosphorous use in Gaza'*, Rory McCarthy, *Guardian*, 25 de marzo de 2009. Véase también Human Rights Watch: <http://www.hrw.org/en/news/2009/03/25/witness-accounts-and-additional-analysis-idf-use-white-phosphorus>

Caso de Estudio nº 11: Nujoud Al-Ashqar

"Decidí no llorar frente a él. Si lloro, lloro sola. No puedo ni responderle. No es culpa mía. ¿Quise yo perder a mis niños? ¿Quise yo no tener mano?" (Nujoud Al-Ashqar)



Sabri, Mohammed y Nujoud Al-Ashqar © Sarah Malian/CPDH

Entrevistados:

Nujoud Al-Ashqar
Azhar Al-Ashqar

Fecha del suceso:

17 de enero de 2009

Lugar:

Escuela de UNRWA [Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo, en sus siglas en inglés], Beit Lahiya

Víctimas:

Bilal Al-Ashqar (6 años): muerto
Mohammed Al-Ashqar (4 años): muerto
Nujoud Al-Ashqar: herida

Violaciones del Derecho Internacional:

Asesinato intencionado: Violación grave de los Convenios de Ginebra

Ataque indiscriminado: Artículo 8 (2) (b) (iv) del Estatuto de la Corte Penal Internacional

Ataque contra una instalación de Naciones Unidas: Artículo 8 (2) (b) (iii)

El 17 de enero de 2009, Nujoud Al-Ashqar sufrió severas lesiones cuando la escuela de la UNRWA en la que ella y su familia se refugiaban, recibió el impacto de proyectiles que contenían fósforo blanco. Nujoud sufrió graves heridas en la cabeza, su mano izquierda resultó con daños graves y tuvieron que amputarle la mano derecha. A dos de sus hijos, Bilal, de seis años, y Mohammed, de cuatro, los mataron en el ataque. Había aproximadamente mil seiscientos palestinos refugiados en la escuela en aquel momento. Antes del ataque, la UNRWA había mandado las coordenadas GPS de la escuela a las autoridades israelíes; el edificio estaba claramente identificado como una instalación de la ONU y había sido incluido en una lista de refugios provisionales de la ONU que se transmitió a las autoridades israelíes antes de la Operación Plomo Fundido.

Nujoud pasó más de un mes bajo tratamiento en un hospital de Egipto. En la actualidad no puede usar su mano izquierda de forma apropiada y no puede vestirse, coger a su hijo de año y medio, Sabri, o ejecutar las rutinas normales de la vida diaria. Todos los días su marido la culpa de la muerte de sus hijos.

El 29 de abril de 2009, el CPDH entrevistó a Nujoud y a su cuñada, Azhar, en la casa de Nujoud en Attatra, Beit Lahiya. Cuando le preguntan los detalles, Nujoud simplemente responde: "Tenía tres hijos y una hija. Durante el accidente perdí dos hijos. Ahora tengo un hijo y una hija".

Durante la ofensiva, y como resultado de la intensidad del bombardeo, Nujoud y su familia se fueron a casa de sus padres, cerca de la suya. Al principio, aunque todos sus vecinos habían huido, tenían miedo de dejar su casa. Sin embargo, finalmente, la situación se volvió demasiado peligrosa y el 4 de enero los Al-Ashqar se vieron forzados a irse. "Decidimos ir a la escuela de la UNRWA [en Beit Lahiya] porque sería seguro", dice Nujoud. "Teníamos miedo de irnos pero debíamos hacerlo: quedarse era demasiado peligroso, todos se habían marchado de la zona y no podíamos estar allí solos".

La familia permaneció en la escuela de la UNRWA durante quince días. Las mujeres, las chicas y los niños dormían en el tercer piso (último) de la escuela, mientras que los hombres y los chicos dormían en el segundo. "La vida era muy difícil en la escuela", recuerda Nujoud. "Antes del último día de la ofensiva, y el día antes de que atacasen la escuela, yo estaba con una chica que había resultado herida afuera por el bombardeo. Teníamos miedo de que nos atacaran. La gente que llevaba la escuela decía que todo iba bien, que estábamos a salvo. Estábamos asustadas pero no teníamos ningún otro sitio adonde que ir".

En la noche del 16 al 17 de enero, Nujoud recuerda que estaba más asustada de lo normal. "Hablabla sola durante toda la noche, tratando de imaginar por dónde entraría el proyectil... si venía por aquella ventana, ¿adónde podría escapar? Pero no podría moverme en ningún caso, no había espacio; había más de cuarenta mujeres y niños en el aula. Antes de dormirme fui a buscar una manta y cubrí a mis niños totalmente por si se diera el caso de que el bombardeo rompiera las ventanas. Tenía la sensación de que algo malo sucedería, estuve asustada toda la noche. Estuve asustada durante toda la ofensiva pero aquella noche fue la peor".

Por la mañana temprano, Azhar, cuñada de Nujoud, la despertó para mostrarle el bombardeo de fuera. "Vimos el fósforo", dice Nujoud. "Había tanto, teníamos miedo. Todavía estaba oscuro pero la luz del fósforo iluminó el aula. Había como fuego afuera. Los niños intentaron marcharse pero les dije que se quedaran donde estaban".

A las cinco y media de la mañana aproximadamente, la hija de Nujoud, Madeleine, se lo hizo encima. Media hora después Nujoud decidió intentar limpiar la manta manchada fuera, en la terraza. "Llamé a mis niños. Sabía que estábamos en peligro y los quería cerca de mí. Los niños estaban en las escaleras, yo sujetaba a Sabri. Tuve que pedir a una pariente que sujetara a Sabri para intentar secar la manta. Tan pronto como le di a Sabri a mi pariente sentí que me habían herido pero no veía nada. Tenía la mano y la cabeza quemadas. La chica que estaba conmigo dejó a Sabri en el suelo y corrió hacia dentro. Caí encima de él y perdí el conocimiento."

"Vi el fósforo", dice Azhar, "era muy blanco, era tan blanco. Estaba totalmente cubierta por esa cosa blanca, como si estuviera cubierta de harina. Un cohete hizo un boquete en el pasillo. Vi a los dos niños, el fuego los alcanzó. Estaban aguantando todavía en las escaleras pero se habían caído al suelo."

Al ver a su madre herida, Madeleine bajó corriendo las escaleras a buscar a su padre, y le pidió que viniera rápidamente. "Mis dos hijos se encontraban en la escalera", dijo

Nujoud. "Estaban muertos, pero mi esposo no los veía. Estaba oscuro, había mucho humo. Mi marido me recogió, me desperté un poco y me di cuenta de que estaba viva.

Las mujeres se pusieron a gritar cuando me vieron, estaba cubierta de sangre y sangraba. Mi marido me llevó a buscar una ambulancia, pero no había ninguna". Nujoud recuperó el conocimiento en el hospital Kamal Odwan. "Oí decir a un médico que había un *shahid* [mártir]. Inmediatamente me dije: "Mi hijo Bilal". Una enfermera me pidió que no hablara, que pensara en mí. Yo no era realmente consciente de lo que estaba pasando; entonces, mi marido me hizo una seña, me mostró dos dedos. Más tarde, me di cuenta de que quería decir que nuestros dos hijos estaban muertos. Pero en ese momento no lo entendí. Si me hubiera dado cuenta de que mis dos hijos habían muerto hubiera intentado ir a verlos y decirles adiós. No sabía lo que estaba pasando, pero si alguien me dijera ahora si deseaba ir a verlos, a pesar de la situación y la sangre me gustaría volver a verlos". Nujoud estuvo en el hospital Kamal Odwan dos días, durante su primera operación; le amputaron la mano derecha a la altura de la muñeca. El 19 de enero la trasladaron a Egipto, acompañada de su cuñada Seha. Nujoud pasó 20 días en la Unidad de Cuidados Intensivos y un total de un mes y tres días en el hospital egipcio.

"Tuve muchas visitas en el hospital", recuerda Nujoud, "de palestinos y egipcios que vinieron a apoyarme." "Me preguntaron si tenía hijos y les dije que sí, que tengo cuatro, Mohamed, Bilal, Sabri y Madeleine. Me trajeron regalos para los niños, para que se los llevara a mi vuelta a Gaza. Una de las mujeres me trajo ropa para Bilal y Mohamed. Cuando me trajo los regalos tuve una sensación extraña. Enloquecí... tenía que escuchar las voces de mis hijos. Seha me dijo que guardara silencio, que fuera paciente y mantuviera la calma. Yo insistía en llamarlos. Llamé a mi hermano y pedí hablar con Bilal, pero dijo que estaba con Nayah mi hermana, y le dije que la llamaría más tarde. Me dijo entonces que esperara, que mi hijo estaba muerto. Comencé a gritar, me acordé de mi marido en el hospital, de su señal con los dos dedos. Le pregunté si también había perdido a mi otro hijo y me dijo que sí. Me dijo que los médicos le advirtieron de que no dijera nada debido a mi estado. Pero estaba enloquecida, tuvieron que darme algo para calmarme". Nujoud se enteró de la muerte de sus dos hijos una semana antes de su regreso a Gaza.

Recordando sus últimos días en Egipto, Nujoud cuenta: "Extrañé mucho a mis hijos, quería verlos y darles los regalos de los visitantes. Quería abrazarlos. Pero los he perdido a todos, no tengo a nadie. Mis dos hijos eran mi vida, las únicas personas que amo. Ahora, ya no quiero ir a casa porque no están allí". "Esos dos muchachos eran todo para mí, mi esposo es sordomudo, mis dos hijos me ayudaban; solían ir a todas partes con mi marido para traducirle. Fueron el apoyo de mi vida. ¿Cómo podría volver casa sin ellos? Todo el mundo me decía lo afortunada que era por tener hijos como ellos, tan inteligentes".

De regreso a casa, a Nujoud le resultó difícil adaptarse a la vida sin sus hijos. "Cada vez que iba de visita, veía a Bilal y Mohamed esperándome, pero ahora ya no están allí. Madeleine se ocupa de mí, pero Sabri es joven, y al estar ausente durante tanto tiempo, soy como una extraña para él. Es tan difícil ver sólo a Madeleine. Me negaba a volver a mi casa; es difícil seguir viviendo en la misma casa, donde la gente sigue comiendo y jugando."

Nujoud está recibiendo fisioterapia de Médicos Sin Fronteras para la mano izquierda dañada. Sin embargo, su progreso ha sido limitado hasta la fecha. "Tengo dificultad para mover mi mano izquierda. No puedo comer o vestirme sola, mi cuñada me lo hace todo. Ni siquiera puedo llevar a mi hijo. Se queda con mi madre porque no puedo cuidarle. Puedo vivir sólo gracias a Azhar, mi cuñada, y sueño con tener una prótesis de mano, y que la fisioterapia me permita mover la mano izquierda. No puedo hacer ninguna de las tareas habituales, el trabajo doméstico, limpieza, lavado... no puedo ni siquiera tomar una ducha".

El marido de Nujoud, sordomudo, la culpa de la muerte de sus dos hijos. "Cada día, cuando mi marido me ve, me culpa. ¿Por qué tuve que sacar a los niños de clase? Cada día me dice que es culpa mía, que he matado a mis hijos."

"Yo era muy importante en su vida, pero ahora no puede aceptar la pérdida de sus hijos. Él piensa "Ahora sólo tengo un hijo, ¿quién se hará cargo de nosotros cuando seamos viejos?", y piensa también que soy inútil, cree que no puedo quedarme embarazada otra vez".

"He decidido no llorar delante de él. Si lloro, lloro sola. Ni siquiera puedo contestarle. No es culpa mía. ¿Acaso quise perder a mis hijos? ¿O no tener una mano? Desde la ofensiva, tengo que llevar un pañuelo en la cabeza todo el tiempo, incluso en la casa, porque no tengo pelo".

Nujoud cree que su marido puede estar planeando casarse de nuevo. "Voy a estar triste por mis hijos si se casa con otra mujer. Estoy en una mala situación, ¿cómo podría traer a otra mujer?"

Una Junta de Investigación de las Naciones Unidas establecida con el mandato de investigar los ataques contra instalaciones de la ONU, reveló que la artillería israelí fue la causa indiscutible de muertes y lesiones, y que el gobierno israelí fue responsable de las muertes y lesiones causadas a los miembros de las familias refugiadas en la escuela. La Junta concluyó que las acciones de Israel fueron muy negligentes, y equivalentes a un desprecio temerario por la vida y la seguridad de los refugiados en la escuela. El Centro Palestino para los Derechos Humanos afirma que las fuerzas israelíes no tomaron las precauciones necesarias en el ataque.

El asesinato de Mohamed y Bilal constituye un delito de homicidio intencional y una violación grave de los Convenios de Ginebra. El uso indiscriminado de fósforo blanco también viola las disposiciones del Derecho Internacional consuetudinario relativas al principio de distinción y precauciones necesarias en un ataque. Este ataque a una instalación de las Naciones Unidas donde había civiles refugiados implica, pues, dos cargos de crímenes de guerra, según se estipula en los artículos 8 (2) (b) (iii) y (iv) del Estatuto de la Corte Penal Internacional.

EFFECTOS DEL BLOQUEO

El cierre de la Franja de Gaza –una forma de castigo colectivo ilegal prohibida expresamente por el artículo 33 del Cuarto Convenio de Ginebra– tiene un efecto profundamente negativo en la situación de los derechos humanos en el territorio, que afecta a todos los ámbitos de la vida sin excepción. El cierre viola numerosos aspectos del Derecho Internacional sobre derechos humanos, incluido el derecho a la vida, el derecho a un nivel de vida adecuado, el derecho a la libertad de circulación, el derecho al más alto nivel posible de salud física y mental, el derecho a la educación y el derecho al trabajo.

En el estudio de caso presentado a continuación, al hijo de Rhagda Abed Rabbo, Ayham, se le impidió el acceso, necesario y que hubiera podido salvarle la vida, a un tratamiento no disponible en la Franja de Gaza, durante un período prolongado de tiempo. Murió el 16 de abril de 2009. El artículo 17 del Cuarto Convenio de Ginebra establece que “las Partes en conflicto harán lo posible por concertar acuerdos locales para la evacuación desde una zona sitiada o cercada de los heridos, enfermos, inválidos, ancianos, niños y parturientas”.

Caso de estudio nº 12: Rhagda Abed Rabbo

"La temperatura de Ayham era sólo de 30 grados, su piel se había vuelto de color azul oscuro y apenas respiraba" (Karma Eid)



Rhagda y Dima Abed Rabbo © CPDH

Rhagda Abed Rabbo, de 22 años, estaba embarazada de siete meses durante la Operación Plomo Fundido. El 16 de enero, dos días antes del alto el fuego, Rhagda dio a luz a su hijo Ayham. Debido a las hostilidades y al carácter repentino del nacimiento, la familia no pudo llegar a un hospital y Rhagda se vio obligada a dar a luz en casa.

No había electricidad y la casa estaba excepcionalmente fría, ya que las ventanas habían sido destruidas. Ayham murió de complicaciones relacionadas con su nacimiento prematuro el 16 de abril de 2009. Tenía tres meses.

El CPDH entrevistó a Rhagda Abed Rabbo y a su marido, Karam Eid, de 38 años, en su casa de la ciudad de Jabaliya, el 5 de mayo de 2009. Aproximadamente sesenta miembros de la familia ampliada Rhagda se hospedaban en la casa durante la ofensiva, ya que la zona donde vivían, Izbet Abed Rabbo, había sido invadida por las fuerzas israelíes.

Rhagda contó al CPDH la angustia que experimentó durante la ofensiva, "Tuve un mal presentimiento de que iba a parir. Y tenía que correr arriba y abajo debido a los bombardeos, estaba preocupada. Mi marido no paraba de decirme que no tuviera miedo, que no corriera, que no me preocupara".

Aproximadamente a las 14:00 horas del 16 de enero de 2009, cuando la familia estaba preparando el almuerzo, un cazabombardero F-16 bombardeó un terreno adyacente a la casa. "Todas las ventanas se rompieron y bajé corriendo las escaleras. Dos horas más tarde sentí dolor en el estómago. El dolor se hizo muy fuerte y profundo. Mi marido me examinó y supo que pronto iba a dar a luz."

"Traté de llamar a una ambulancia", dijo Karam, "pero le era imposible llegar hasta nosotros, era demasiado peligroso. Rhagda tenía ya todos los síntomas, yo sabía que iba a dar a luz. Estaba histérica, había perdido el color y temblaba como una hoja. Rhagda tuvo suerte de que yo estuviera en casa ese día. Trabajaba en el Hospital Al Quds en Tel eh Hawa durante la ofensiva y estaba allí casi todo el tiempo; pero, por suerte, ese día, yo estaba en casa."

Cuando la familia se dio cuenta de que la ambulancia no iba a llegar, Karam decidió que tendrían que tratar de dar a luz en casa. "Tenía tanto miedo cuando supe que la ambulancia no podía venir y que tendría que dar a luz en casa", cuenta Rhagda. "Mis otros dos hijos nacieron en el hospital y ahora estaba muy asustada".

Aunque Karam es médico, no estaba seguro de poder dar nacimiento al bebé sin ayuda. "Soy médico, sí, pero con alguien a quien amas es muy duro. Hay una anciana cerca, una partera, así que envié a alguien a buscarla. Era muy peligroso, porque era después de la *hudna* [las tres horas diarias de cese del fuego declarado por las fuerzas israelíes]. Cuando llegó, Rhagda estaba en la etapa final de su parto. No teníamos materiales, no teníamos nada, ni electricidad, nada limpio. Fue como un parto de hace cincuenta años."

"Sin pensarlo, de pronto rompí aguas", dijo Rhagda. "Fue un parto fácil, después de hora y media todo había terminado. Tenía más miedo por Ayham que por mí. Era prematuro, tenía que ir a la incubadora. Tenía más miedo por él que por mí misma. Hicimos todo lo posible..."

"Rhagda parió de forma segura, gracias a Dios", dice Karam. "Ayham fue prematuro, pero respiraba. Pero no había ventanas, hacía mucho frío. Hice todo lo que pude para mantenerlo caliente, hervimos agua y lo mantuvimos envuelto en mantas. Pesaba sólo dos kilos, más o menos, y era muy pequeño. Estaba azul todo el tiempo, pero gracias a Dios, todavía respiraba. Tenía problemas para tomar los alimentos y para mamar."

Después de los bombardeos cercanos, muchos de los que estaban con nosotros decidieron irse. Incluso mi familia que vive abajo salió. Pero nosotros no podíamos, mi esposa acababa de parir, estaba débil, y habíamos tenido un bebé prematuro. Estábamos totalmente asustados, desde la tarde hasta el día siguiente fueron los momentos más difíciles que he vivido. La noche era como un infierno."

A primera hora de la mañana del 17 de enero, la familia decidió llevar a Ayham al hospital. "Fuimos al hospital de Al Awda", dijo Karam, "pero nos dijeron que debíamos llevar a Ayham al hospital infantil de Al Nasser, donde tienen una incubadora. La temperatura de Ayham era sólo de 30 grados, estaba azul oscuro y apenas respiraba. En Al Nasser tuvieron que ponerle ventilación mecánica. Permaneció en el hospital seis semanas e intentamos conseguir su traslado a Israel. Hice lo que pude. La decisión de Ramala fue que nadie de Gaza podría ser transferido a Israel. Luego me dijeron que lo llevara al hospital Moqasad en Jerusalén. Ayham nació el 16 de enero y lo trasladamos el 1 de marzo. Allí murió el 16 de abril; junto a su madre."

Rhagda pasó 22 días con Ayham en el hospital de Jerusalén. Allí le informaron de que el pronóstico inicial no era bueno, "El médico me dijo que la situación Ayham era muy mala. No había avances. Me aconsejó que volviera a casa, que tal vez Ayham tendría que quedarse allí por un largo tiempo y que yo no podía hacer nada."

"Desde el principio me di cuenta de que Ayham estaba mal, y el médico fue sincero conmigo. Pero cuando lo sacaron del ventilador mecánico y Ayham comenzó a reaccionar pensé que iba a estar bien."

En el hospital de Jerusalén, le dijeron a Rhagda que si Ayham moría no podrían ayudarla. Le dijeron que tendría que llevarse a casa el cuerpo Ayham en una caja, a través del paso fronterizo de Erez. Rhagda estaba gravemente traumatizada y aterrorizada por la situación en Jerusalén. "Decidí irme a casa y pedirle a mi madre que viniera. Vi a mujeres de Gaza que habían perdido a sus bebés y una de ellas, cuando supo que yo podría regresar, me pidió que llevara conmigo a su casa a su hijo muerto. Yo estaba muy asustada."

Cuando la madre de Rhagda recibió la coordinación necesaria para viajar a Jerusalén, Ayham ya estaba muerto.

"Teníamos esperanza, algo de esperanza, porque lo habían sacado del ventilador mecánico", cuenta Karam. "Cuando recibimos la llamada fue un choque. Pero lo peor era la situación en el hospital. Dijeron que era nuestra responsabilidad llevar a casa a Ayham. ¿Cómo podía Rhagda llevarlo a casa en una caja? Pagamos una ambulancia privada que nos costó 800 shekels."

Pidieron a la familia la coordinación necesaria para la transferencia de Ayham desde la ambulancia, en Erez, hasta Gaza. "Llamé al Comité Internacional de la Cruz Roja, a la Media Luna Roja Palestina... Todos me dijeron que no podían llegar a Erez. No te puedes imaginar cómo me hablaron. Yo era un padre que había perdido a un hijo. Ni siquiera me trataron como a un ser humano. Finalmente, conseguí la coordinación para llegar a Erez, debido a que había que cambiar ambulancias allí. Los israelíes no me permitirían que entrara a mi hijo, a menos que lo identificara."

La falta de atención médica para Ayham y el consiguiente retraso en el acceso al tratamiento médico necesario son consecuencias directas del cierre permanente por Israel de la Franja de Gaza. Constituyen una violación de las obligaciones de Israel en materia de derechos humanos, según se estipula en el artículo 12 del PIDESC, y en el artículo 24 de la Convención.

INVESTIGACIONES SOBRE LA OPERACIÓN PLOMO FUNDIDO

"Si lo piensas desde fuera, hay gente que merece acabar en la cárcel" (Testimonio nº 3 del Informe "Breaking the Silence" sobre la Operación Plomo Fundido).

Tanto el Fiscal General Militar (FGM) como la Fiscalía General (FG) de Israel estuvieron plenamente involucrados en la planificación y ejecución de la Operación Plomo Fundido. Como se revela en los medios de comunicación israelíes, las oficinas del FGM y de la FG proporcionaron el marco jurídico que reguló los ataques a Gaza⁴⁰. A la luz de esta estrecha relación, no es sorprendente que la FG de Israel rechazara las exigencias de que se estableciera un mecanismo independiente que investigase las muertes y lesiones de civiles durante la Operación Plomo Fundido.

Las autoridades israelíes iniciaron dos series de investigaciones internas sobre sucesos relacionados con la Operación Plomo Fundido. El CPDH considera que estas investigaciones son insuficientes e inadecuadas, entre otras cosas, por los defectos fundamentales inherentes a tales investigaciones⁴¹. Ambas series de investigaciones concluyeron que las fuerzas israelíes actuaron de acuerdo con la ley.

El lunes 30 de marzo de 2009, el abogado-general militar Avichai Mandelblit cerró la investigación de Israel sobre presuntos crímenes cometidos por los soldados israelíes en la Franja de Gaza. Los soldados habían hecho serias denuncias de crímenes de guerra y violaciones graves de los Convenios de Ginebra (1949). Sin embargo, la investigación se cerró después de sólo once días⁴².

El 22 de abril de 2009, las autoridades militares israelíes anunciaron la celebración de cinco investigaciones internas destinadas a examinar la conducta de las fuerzas israelíes durante la reciente ofensiva militar en la Franja de Gaza. Las investigaciones, supervisadas por el jefe de Estado Mayor de las fuerzas israelíes, Gabi Ashkenazi, dieron como resultado que se había hallado un número muy pequeño de incidentes relacionados con errores operativos o de inteligencia, pero que "a lo largo de los combates en la Franja de Gaza", las fuerzas israelíes "actuaron de conformidad con la legislación internacional"⁴³.

Lamentablemente, esta falta de rendición de cuentas, y el clima resultante de impunidad, ha sido una característica permanente de la ocupación israelí del territorio palestino. Desde que comenzó la ocupación en 1967, ni el Estado de Israel ni las personas sospechosas de cometer crímenes de guerra han sido llevadas ante un tribunal y sancionadas con arreglo a las normas del Derecho Internacional. El CPDH cree firmemente que esta falta de rendición de cuentas sirve para fomentar las violaciones constantes del Derecho Internacional y socavar el respeto del propio imperio de la ley. Son los civiles palestinos –personas protegidas por el Derecho Internacional humanitario– quienes pagan el precio de la impunidad, ya que siguen sufriendo una ocupación brutal e ilegal.

⁴⁰ Véase Yotam Feldman y Uri Blau, "How IDF legal experts legitimized strikes involving Gaza civilians," *Haaretz*, 23.1.2009. Cf. <http://www.haaretz.com/hasen/spages/1057648.html>.

⁴¹ Véase también, CPDH, 'The Principle and Practice of Universal Jurisdiction: PCHR's work in the occupied Palestinian territory', julio 2009.

⁴² Véase el comunicado de prensa del CPDH, *Israel Closes Investigation into Alleged Offensive Crimes Committed in the Gaza Strip*, 31.3.2009. Cf. <http://www.pchrgaza.org/files/PressR/English/2008/45-2009.html>

⁴³ Véase el comunicado de prensa del CPDH, "PCHR Condemn Israeli Attempts to Legitimise Crimes in Gaza and Shield Perpetrators from Justice", 27.4.2009. Cf. <http://www.pchrgaza.org/files/PressR/English/2008/56-2009.html>.

Los crímenes documentados en este informe, y los numerosos crímenes cometidos por las fuerzas israelíes, exigen una investigación judicial. La impunidad debe ser combatida, y debe hacerse realidad el derecho de las víctimas a un recurso judicial efectivo.

COMENTARIOS

La ofensiva militar de Israel tuvo un efecto devastador sobre la vida en la Franja de Gaza. 1.417 palestinos perdieron la vida, de los cuales 1.177 eran civiles, personas protegidas por el DIH. 5.303 palestinos resultaron heridos, muchos de gravedad, como consecuencia del cierre ilegal en curso que les niega el acceso a tratamiento médico y rehabilitación adecuados. Más de 5.356 casas fueron destruidas o quedaron inhabitables, afectando a 51.842 personas que en la actualidad carecen de vivienda o habitan viviendas de alquiler, en la medida en que los materiales de reconstrucción están prohibidos por el Estado de Israel. Se perdieron vidas y medios de subsistencia en general.

En circunstancias normales, la reconstrucción y la recuperación sería un proceso prolongado: la escala de la destrucción y la devastación causadas por Israel ha sido inmensa. Sin embargo, el cierre ilegal en curso significa que la recuperación y la reconstrucción se han aplazado indefinidamente. En la Franja de Gaza, hoy sigue siendo el 18 enero de 2009.

Al Estado de Israel se le ha permitido actuar con impunidad mientras violaba el Derecho Internacional Humanitario y los derechos humanos con un desprecio total por los civiles que está obligado a proteger y respetar, a la vez que aceptaba de boquilla sus obligaciones legales ante la comunidad internacional. No se puede permitir que esta situación prevalezca. Si 42 años de ocupación nos han enseñado algo, es que mientras a Israel se le siga permitiendo actuar con impunidad seguirá violando el Derecho Internacional y los civiles palestinos seguirán sufriendo terribles consecuencias. El CPDH ha documentado innumerables violaciones del Derecho Internacional humanitario cometidas por las fuerzas israelíes que operan en Gaza, muchos de estos crímenes pueden calificarse de crímenes de guerra y significan violaciones graves de los Convenios de Ginebra.

El carácter generalizado y sistemático de estos crímenes y el patrón de los ataques indican que en la Franja de Gaza pueden haberse cometido crímenes contra la humanidad.

Estas acusaciones exigen una investigación judicial, y es preciso cumplir el derecho legítimo de las víctimas a una tutela judicial efectiva. Los israelíes sospechosos de haber cometido crímenes de guerra deben ser investigados y enjuiciados de conformidad con las normas internacionales.

No podemos permitir que prevalezca la impunidad.

“A través de los ojos de las mujeres palestinas” ha documentado los casos de doce mujeres afectadas por la ofensiva y el cierre en curso de la Franja. Sus casos son ilustrativos y reflejan la realidad de la vida de las mujeres en la Franja de Gaza.

Este informe testimonia sus casos y recoge las historias de estas mujeres con la esperanza de que no se vuelva a permitir que se cometan los crímenes que documenta.

**ANEXO 1: RELACION DE MUJERES VICTIMAS DE LA OPERACIÓN
PLOMO FUNDIDO.**

Nombre	Edad	Dirección	Fecha de la muerte	Fecha del ataque	Lugar del ataque
Maryam Abdul Rahman Shaker Abu Daher	87	Barriada Al-Israa Beit Lahiya Norte de Gaza	17.01.09	17.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Kamla Ali Mustafa al'Attar	82	Beit Lahiya Norte de Gaza	05.01.09	05.01.09	Area de al-Atatra Norte de Gaza
Fatma Mohammed Ahmed Tbeil	82	Campo Nuevo de Nuseirat/ Centro de Gaza	10.01.09	10.01.09	Nuseirat Centro de Gaza
Madallah Ahmed Abu Rukba	81	Jabaliya Norte de Gaza	12.01.09	12.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Khadra al-Abed Khalil al-Maleh	80	Shejaeya Gaza	05.01.09	05.01.09	Shejaeya Gaza
Hakma Abdul Rahman Mustafa al-Attar	78	Área de al-Atatra Beit Lahiya Norte de Gaza	18.01.09	18.01.09	Zona de al-Atatra Norte de Gaza
Halima Mohammed Mohammed Seyam	77	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza	02.01.09	02.01.09	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza
Jamila Hassan Zyada Zyada	77	Proyecto de Viviendas Amer Jabaliya Norte de Gaza	11.01.09	11.01.09	Proyecto de Viviendas Amer Jabaliya Norte de Gaza
Maryam Mutawi Nasrallah Mtawe'in	75	Sheikh Ejlin Gaza	04.01.09	04.01.09	Sheikh Ejlin Gaza
Bader Mohammed Mousa Abu Rashed	70	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza	07.01.09	07.01.09	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza
Khadija Abdul Razeq Abdul Fattah Zumlot	70	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza	07.01.09	07.01.09	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza
Aisha Eid Ayyad al-Bahri	70	Beit Lahiya Norte de Gaza	15.01.09	15.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Salima Mesleh Subhi Sallam	70	Calle Karama Jabaliya Norte de Gaza	18.01.09	18.01.09	Frente gasolinera calle Karama Norte de Gaza

Nombre	Edad	Dirección	Fecha de la muerte	Fecha del ataque	Lugar del ataque
Mahdeya Suleiman Mohammed Ayyad	70	Al-Zaytun Gaza	18.01.09	18.01.09	Al-Zaytun Gaza
Leila Rashid Wahdan Abu Aqlein	66	Tal al-Hawa Gaza	15.01.09	15.01.09	Tal al-Hawa Gaza
Shamma Salim Hussein Deeb	65	Frente colegio Fakhoura Campo refugiados Jabaliya	06.01.09	06.01.09	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza
Ghanima Masoud Mohammed Abu Halima	65	Beit Lahiya Norte de Gaza	05.01.09	05.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Muti Abdul Rahman Ibrahim Al-Samouni	63	Al-Zaytun Gaza	05.01.09	05.01.09	Al-Zaytun Gaza
Fatma Abu Jubah Faraj Alloush	63	Jabaliya Norte de Gaza	31.12.08	31.12.08	Jabaliya Norte de Gaza
Fatma Awad Khalil Ghoben	62	Beit Lahiya Norte de Gaza	18.01.09	18.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Halima Mohammed Hassan Badwan	61	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza	08.01.09	08.01.09	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza
Jamila Abdul Aziz Salem al-Daour	61	Beit Lahiya Norte de Gaza	04.01.09	04.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Nazira Mohammed Khaled Abu al-Kas	61	Jabaliya Norte de Gaza	18.01.09	18.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Leila Salman Suleiman Hamada	61	Al-Tufah Gaza	05.01.09	05.01.09	Al-Tufah Gaza
Heijar Ismail Yousif Ansyo	60	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza	06.01.09	06.01.09	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza
Rezqa Mohammed Mahmoud al-Samouni	59	Al-Zaytun Gaza	05.01.09	05.01.09	Al-Zaytun Gaza
Kawkab Said Hussein al-Daia	57	Al Zaytun Gaza	06.01.09	06.01.09	Al-Zaytun Gaza

Nombre	Edad	Dirección	Fecha de la muerte	Fecha del ataque	Lugar del ataque
Halima Ismail Ibrahim Saleh	57	Proyecto viviendas Beit Lahiya	09.01.09	09.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Sarah Eid Ali al-Hawwajri	57	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza	27.12.08	27.12.08	Sede administración civil Norte de Gaza
Rayya Salama Salman Abu Hajjaj	56	Pueblo Wadi Gaza Centro de Gaza	04.01.09	04.01.09	Pueblo Wadi Gaza Centro de Gaza
Fatma Mahmoud Abdallah Ubeid	55	Este de Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza	17.01.09	17.01.09	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza
Ruqaya Mohammed Mohammed Abu al-Naja	55	Tal al-Hawa Gaza	08.01.09	08.01.09	Al-Zaytun Gaza
Reda Khalil Hassan Ali	53	Khan Yunis	02.01.09	02.01.09	Glorieta Netzarim Gaza
Shadia Ahmed Jaber (Hassan)	53	Edificio apartamentos Al-Maqqusi Gaza	14.01.09	14.01.09	Edificio apartamentos Al-Maqqusi Gaza
Aisha Suleiman Hammad Rafi	52	Al-Zaytun Gaza	27.12.09	27.12.09	Al Zaytun Gaza
Mahtheya Shehada Hassan Saleh	51	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza	06.01.09	06.01.09	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza
Fadwa Khalil Mohammed Kuheil	50	Al Zaytun Gaza	06.01.09	06.01.09	Al Zaytun Gaza
Zakia Abdul Hai Ali Abu Eita	50	Beit Lahiya	16.01.09	16.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Rahma Mohammed Mahmoud al-Samuni	50	Al-Zaytun Gaza	05.01.09	05.01.09	Al-Zaytun Gaza
Dalal Ashour Asaad al-Qatati "Hanounna"	50	Al-Zaytun Gaza	11.01.09	11.01.09	Al-Zaytun Gaza
Samira Afif Hassan Mousa	48	Al Sabra Gaza	15.01.09	15.01.09	Al-Sabra Gaza
Mysara Mohammed Udwan	48	Beit Hanun Norte de Gaza	27.12.08	27.12.08	Barriada al-Amal Norte de Gaza

Nombre	Edad	Dirección	Fecha de la muerte	Fecha del ataque	Lugar del ataque
Rehab Abdul Monim Ramadan Awad	47	Cerca colegio al-Fakhoura Campo de refugiados de Jabaliya Norte Gaza	06.01.09	06.01.09	Área al-Fakhoura Campo de refugiados de Jabalina Norte de Gaza
Heyam Abdul Rahman Rayan	46	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza	01.01.09	01.01.09	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza
Ehsan Mohammed Zaki al-Haddad	45	Tal al-Hawa Gaza	15.01.09	15.01.09	Tal al-Hawa Gaza
Leila Nabih Mahmoud al-Samouni	45	Al-Zaytun Gaza	05.01.09	05.01.09	Al-Zaytun Gaza
Rawheya Ahmed Suleiman al-Najjar	45	Pueblo de Khazaa Khan Yunis	13.01.09	13.01.09	Pueblo de Khazaa Khan Yunis
Iman Khalil Rayan	45	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza	01.01.09	01.01.09	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza
Awatef Salman Salama Abu Khusa	43	Al-Zaytun Gaza	03.01.09	03.01.09	Al-Zaytun Gaza
Fatma Said Mustafa Saad	43	Jabaliya Norte de Gaza	09.01.09	09.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Randa Jamal Faraj Abed Rabbu	43	Jabaliya Norte de Gaza	10.01.09	10.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Lamiaa Hassan Rashid Bashir	42	Proyecto viviendas Amer Jabaliya Norte de Gaza	11.01.09	11.01.09	Proyecto viviendas Amer Jabaliya Norte de Gaza
Fatma Salah Ismail Salah	42	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza	01.01.09	01.01.09	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza
Hanan Fathi Qdeih al-Najjar	41	Khzaa Khan Yunis	10.01.09	10.01.09	Khzaa Khan Yunis
Nawal Ismail Rayan	40	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza	01.01.09	01.01.09	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza

Nombre	Edad	Dirección	Fecha de la muerte	Fecha del ataque	Lugar del ataque
Ibtisam Ahmed Mohammed al-Qanua	40	Enfrente colegio Muaiya Ibn Abi Sufian Beit Lahiya Norte de Gaza	05.01.09	04.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Amal Zaki Eleiwa	40	Shejaeya Gaza	05.01.09	05.01.09	Shejaeya Gaza
Hanan Shabaan Urabi al-Najjar	40	Jabaliya Norte de Gaza	14.01.09	14.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Khadra Abdul Aziz Abdul Aziz Awad	40	Cerca colegio al-Fakhoura Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza	06.01.09	06.01.09	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza
Safiya Salem Hussein Abu Heidar	40	Área de al-Atatra Norte de Gaza	07.01.09	07.01.09	Área de Al-Atatra Norte de Gaza
Kafa Mohammed Abdul Rahman al-Nader	38	Jabaliya Norte de Gaza	14.01.09	14.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Amal Matar Saleh Deeb	38	Frente colegio al-Fakhoura Campo Jabaliya Norte de Gaza	06.01.09	06.01.09	Campo refugiados Jabaliya Norte de Gaza
Intisar Farid Suleiman al-Masri	35	Calle al-Masreyen Beit Hanun Norte de Gaza	18.01.09	18.01.09	Beit Hanun Norte de Gaza
Majda Abdul Karim Abu Hajjaj	35	Pueblo de Wadi Gaza Centro de Gaza	04.01.09	04.01.09	Pueblo de Wadi Gaza Centro de Gaza
Randa Fayez Mohammed Salha	35	Proyecto viviendas Beit Lahiya Norte de Gaza	09.01.09	09.01.09	Proyecto viviendas Beit Lahiya Norte de Gaza
Raghda Fayez Mesbaz al-Daia	34	Al-Zaytun Gaza	06.01.09	06.01.09	Al-Zaytun Gaza
Iman Hassan Mahmoud Abu Arida	34	Campo refugiados al-Shabura Rafah	31.12.08	31.12.08	Parque al-Najma Campo refugiados al-Shabura Rafah
Samah Atiya Mohammed Seyam	33	Calle al-Yarmuq Gaza	15.01.09	15.01.09	Calle al-Yarmuq Gaza

Nombre	Edad	Dirección	Fecha de la muerte	Fecha del ataque	Lugar del ataque
Anam Abed Darwish Baba	32	Cerca mezquita al-Ansar Área al-Barraí Norte de Gaza	10.01.09	10.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Manal Hassan Ali al-Batran (al-Sharawi)	32	Bloque 4 Al-Bureij Gaza central	16.01.09	16.01.09	Bloque 4 Al-Bureij Gaza central
Rawya Rajab Awad	32	Al-Zaytun Gaza	06.01.09	28.12.08	Shejaeya Gaza
Rawda Helal Hussein al-Daia	32	Al-Zaytun Gaza	06.01.09	06.01.09	Al-Zaytun Gaza
Rabab Izzat Ali al-Samuni	32	Al-Zaytun Gaza	05.01.09	05.01.09	Al-Zaytun Gaza
Nahil Khaled Abu Eisha	32	Campo de refugiados al-Shati/Gaza	05.01.09	05.01.09	Campo de refugiados al-Shati/Gaza
Faten Abdul Aziz Zneid	31	Al-Qarara Khan Yunis	29.12.08	29.12.08	Al-Qarara Khan Yunis
Afaf Rabi Hassan Jumaa	30	Jabaliya Norte de Gaza	12.01.09	12.01.09	Área al-Saftawi Norte de Gaza
Njud Rajab Ghabin	30	Área al-Atatra Norte de Gaza	08.01.09	08.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Amal Ayad Oda (Ermeilat)	30	Beit Lahiya Norte de Gaza	15.01.09	15.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Tazal Isma'il Mohammed al-Daia	28	Al-Zaytun Gaza	06.01.09	06.01.09	Al-Zaytun Gaza
Nazik Hassan Yasin Abu Raia	28	Área de Tal al-Zaatar Norte de Gaza	27.12.08	27.12.08	Recinto presidencial Gaza
Afaf Mohammed al-Abed Dmeida	28	Martir Saleh Dardona Jabaliya Norte de Gaza	06.01.09	06.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Nay Fayez Yousif Hassan	28	Edificio apartamentos al-Saada Tal al-Hawa Gaza	12.02.09	05.01.09	Tal al-Hawa Gaza
Hiba Ali Jamil Abu Amsha (Maarouf)	28	Shejaeya Gaza	06.01.09	06.01.09	Al-Tufah Gaza
Ula Maso'ud Khalil Arafat	27	Al-Zaytun Gaza	07.01.09	04.01.09	Al-Zaytun Gaza

Nombre	Edad	Dirección	Fecha del fallecimiento	Fecha del ataque	Lugar del ataque
Lubna Fou'ad Tawfiq Aal- Maleh	27	Shejaeya Gaza	05.01.09	05.01.09	Shajaeya Gaza
Iman Temer Salman al-Ir	27	Izbat Abed Rabbu Este de Jabaliya Norte de Gaza	18.01.09	18.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Islam Ismail Suleiman Abdul Jawwad	26	Al-Maghazi Gaza Central	06.01.09	06.01.09	Al-Maghazi Gaza Central
Sherine Said Rayan	25	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza	01.01.09	01.01.09	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza
Albina Vladimir Yousif al-jaru	25	Al-Tufah Gaza	08.01.09	08.01.09	Shejaeya Gaza
Sabrin Fayez Mesbah al-Daia	24	Al-Zaytun Gaza	06.01.09	06.01.09	Al-Zaytun Gaza
Tahani Kamal Abu Ayesh	24	Pueblo Wadi Gaza Juhr al-Dik Gaza Central	02.01.09	02.01.09	Pueblo Wadi Gaza Gaza Central
Ferial Kamal Mamoud al- Banna	24	Jabaliya Norte de Gaza	12.01.09	12.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Nesrin Suleiman Abu Sweireh	24	Área al-Sawarha Gaza Central	06.01.09	06.01.09	Área al-Sawarha Gaza Central
Maather Mohammed Zaneid	23	Al-Qarara Khan Yunis	29.12.09	29.12.09	Al-Qarara Khan Yunis
Safaa Subhi Mahmoud al- Samuni	23	Al Zaytun Gaza	5.01.09	05.01.09	Al-Zaytun Gaza
Fatma Samir Shafiq Deeb	23	Frente colegio al-Fakhoura Campo Jabaliya Norte de Gaza	06.01.09	06.01.09	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza
Amal Ahmed Yasin al- Madhoun	22	Beit Lahiya Norte de Gaza	11.01.09	09.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Fadia Jaber Jabr Hweij	22	Al-Tufah Gaza	27.12.08	27.12.08	Al-Tufah Gaza
Maha Mohammed Ibrahim al- Samuni	22	Al-Zaytun Gaza	05.01.09	05.01.09	Al-Zaytun Gaza

Nombre	Edad	Dirección	Fecha de la muerte	Fecha del ataque	Lugar del ataque
Rajaa Mohammed Ghaben	22	Izbat Dawwas Beit Lahiya Norte de Gaza	14.01.09	14.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza
Huda Hani Husni Zuhd	22	Campo de refugiados de Jabalina Norte de Gaza	27.12.08	27.12.08	Ciudad Arafat de la Policia Gaza
Fatma Fayez Mohammed al-Haw	22	Jabaliya Norte de Gaza	09.01.09	09.01.09	Proyecto viviendas Beit Lahiya Norte de Gaza
Maysaa Mounir Yahia Keshko	22	Al-Zaytun Gaza	28.12.08	28.12.08	Al-Zaytun Gaza
Bisan Izzi Addin Mohammed Abu al-Eish	21	Izbat Abed Rabbu Este de Jabaliya Norte de Gaza	16.01.09	16.01.09	Izbat' Abed Rabbu Norte de Gaza
Wafaa Nabil Ali Abu Jarad	21	Beit Hanoun Norte de Gaza	07.01.09	05.01.09	Beit Hanoun Norte de Gaza
Rasha Ahmed Khalil al-Skeiri Abu Jame	21	Al-Qarara Khan Yunis	13.01.09	13.01.09	Área al-Zanna Khan Yunis
Iman Abdul Kader Eslim	20	Rimal Gaza	15.01.09	15.01.09	Rimal Gaza
Sumaia Jumaa Said Saad	20	Jabaliya Norte de Gaza	09.01.09	09.01.09	Jabaliya Norte de Gaza
Fidaa Farid Salama Abu Sha'ar	20	Wadi al-Salqa Gaza Central	06.01.09	06.01.09	Wadi al-Salqa Gaza Central
Alaa Moin Shafiq Deeb	20	Frente colegio al-Fakhoura Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza	06.01.09	06.01.09	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza
Safaa Saleh Mohammed al-Daia	20	Al-Zaytun Gaza	06.01.09	06.01.09	Al-Zaytun Gaza
Hanan Khamis Saadi al-Samuni	20	Al-Zaytun Gaza	05.01.09	05.01.09	Al-Zaytun Gaza
Samia Fathi Abdul Fatah Saleh	19	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza	06.01.09	06.01.09	Campo de refugiados de Jabaliya Norte de Gaza

Nombre	Edad	Dirección	Fecha del fallecimiento	Fecha del ataque	Lugar del ataque
Jihad Kamal Hassan Ahmed	18	Beit Lahiya Norte de Gaza	04.01.09	04.01.09	Sheik Ejlin Gaza
Nima Ali Ahmed al-Mghari	18	Calle al-Bahar Rafah	27.12.08	27.12.08	Colegio Gaza de la UNRWA Gaza
Wafaa Marwan Ali al-Dsouqi	18	Khan Yunis	27.12.08	27.12.08	Calle al-Sena Gaza
Fedaa Mohammed Mousa al-Ir	18	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza	18.01.09	18.01.09	Izbat Abed Rabbu Norte de Gaza
Sabrin Mohammed Azara Abu Samaha	18	Beit Lahiya Norte de Gaza	03.01.09	03.01.09	Beit Lahiya Norte de Gaza

Fuente: http://www.pchrgaza.org/files/Reports/English/pdf_spec/through-women%27s%20eyes.pdf